

26, ^{tl} 33

Mrs Perez el Gallego

Lep^o 6^o ~~8^o~~ N^o 2^o

Lep^o 6^o N^o 2^o Enm^{da} año de 1744 =

esta Com. se ha
visto y tiene toda
ella plena d^e Potencia al Juticia

Loxesta Se apunta

 

 

Comp. de Juan Ponze

Tea 1-42-10, 6

Stoda. r. p. ar. des.

Antamienro de Madrid

+ Toda meno Rama, 2.^a y Gra.^o

Pedro
Isabel

Manana

Manana

Manana

Alonso

Manuel

+ Luis Perea

+ Juan Ba

+ Leonora

x D^a Leonor

x Correido

x Pesquisidor

Alguaziles

onores

Villanos

Vozes

tebador =

Luis

Manu

gu Al

Juan

el Al

Ysaye

Luis

Pedro

Luis

Ysaye

Luis

Ysaye

Luis

Luis Perez el Gallego:

Personas

comigo,

Luis Perez. Pedro giron. y un Conueidor
 Manuel mendez. Leonardo. y un Lesquidor
 du Alonso. y Sauele. Alguaziles
 Juan Vautistari. da Leonor. y hombres.
 el Almirante. Casilda. y Villanos

tu personqueto

Y Sauele
 Luis

huye, Pedro.
 donde hadeir
 sup lesigo

Sale Luis pener con ladaga.
 deruelta detras de Pedro
 y Sauele y Casilda deuenien
 dole.

Pedro

cas dos
 ledetened.

Luis

Vue Dios
 que amí mano ha de morir

Y Sauele

Porque etratas ari
 tan Vigoroso y Cruel

Luis

por Verigar ingrata enel
 las ofensas que agenci

Y Sauele

no te entiendo.

Luis

Dexas, pues
 que mate a quien meo fundo
 alevn hermano, que yo.

me declaran despues
 contigo, qualbra del pecho
 e ubulto enuras y en los
 por la boca y palos de por todo el corazon.
 y esedlo = y han = quando fu mas duniuano
 maquinas. y pue iduio uer = aique es qiano
 tras a cunm. Qual tus facones en terno =

Luis Perez el Gallego
Personas

necio
mier
Luis. Y
pues
baña
en la
pond
Ped. En
paz e
llevar
me v
deste
segu
con
la da
A D
no b
Luis. P
mas
que
advi
te g
por
de a
alca
no e
Ped. Y
y de
no a
y en
pue
auf
por
a vi
ma
que
que
ir a
vn
Isab. Y

necio, atrevido, villano,
mi enemigo, y no mi hermano?

Luis. Y dizes bien, tu enemigo,
pues el azero que vès,
bañado quizá algun dia
en la sangre tuya, y mia,
pondrà vn agravio à mis pies.

Ped. En tanto que quien metiò
paz en la agena pendencia, *Ap.*
lleva lo peor, la ausencia
me valga, que ausente yo
deste sobervio tyrano,
seguro resistirè
con fuga de guardapie
la daga de guardamano.
A Dios, Patria, que es forçoso
no bolver à verte mas.

Luis. Pedro, oye, pues que te vàs
mas libre, y mas venturoso,
que tú traycion mereciò,
advierete, que desde aquí
te guardes siempre de mi,
por que si por dicha yo
de aquí à mil años te veo
al cabo del Mundo, allí
no estàs seguro de mi.

Ped. Yo lo oygo, y yo lo creo,
y de la finitiva *de*
no apèlo, que la consiento;
y en quanto à su cumplimiento,
pues me permites que viva
ausente, digo que irè,
por complacer tus deseos,
à vivir entre Pigmeos:
mayor vengança no sè
que à tus agravios se deba,
que es, huyendo de tus manos
ir à vivir entre enanos
vn desterrado hijo de Eva. *Vase.*

Isab. Yà se fue, solo has quedado

conmigo, y de saber
què causa llegò à tener
tu deseo, ò tu cuidado.

Luis. Hermana, pluguiera à Dios,
que nunca mi hermana fueras,
porque al nacer, no pusieras
este nudo entre los dos.
Tu piensas que de ignorante
he visto, y dissimulado,
he conocido, he callado
los estremos de vn amante
que te sirve, y que pretende,
no solo manchar tu honor,
fino la sangre, y valor
que de tus padres desciende.
Pues no, Isàbel, no he sufrido
esta ofensa, este desprecio
de inadvertido, y de necio,
fino de cuerdo, advertido,
y prudente, por medir
mi sentimiento mejor,
que los zelos del honor
vna vez se han de pedir.
Y supuesto que ha de ser
vna vez sola, y que estoy
en la ocasion, solo oy
mi sentimiento he de hazer
publico, por esto, hermana,
fabe oy de mi que lo sè;
y sino, yo lo dirè
de otra manera mañana.
Juan Bautista es quien desea
favores tuyos, sospecho
que no ay valor en su pecho,
para que tu esposo sea.
Esto basta que te diga
por aora el labio mio,
por no dezir que es Judìo;
este cuidado me obliga
à salir de Salvatierra,

que

que no fue en vano el venir
à nuestra Quinta, à vivir
las entrañas de vna Sierra;
Y aun aqui no estoy seguro,
pues con aquese criado
este papel te ha embiado,
por cuya ocasion procuro
darle muerte: tu llegaste,
colerico declarè
lo que ha tanto que callè;
avertelo dicho baste,
para que aya alguna enmienda
deste amor entre los dos,
porque sino, vive Dios,
que si llego à que el entienda,
que este rezelo he tenido,
y que no lo he remediado,
que loco, y desesperado,
colerico, y atrevido
le ponga à su casa fuego,
quitando à la Inquisicion
este trabajo. *Isab.* Bien son
de hombre colerico, y ciego
tus razones, pues à mi,
(sin prevenir la disculpa)
me hazes dueño de la culpa
que no tengo. *Luis.* Como asì?

Isab. Como qualquiera muger
nace sugeta à los daños,
que en lisongeros engaños
causa nuestro parecer.

Luis. Dixeras, hermana, bien,
y esta disculpa lo fuera,
quando el papel no me diera
color, è indicio tambien
de que tu. *Isab.* Calla, que ha sido
mucho apurar: què me quieres,
Luis: considera que eres
mi hermano, no mi marido:
y no siendolo, si fueras

cuerdo en aquesta ocasion;
qualquiera satisfacion
estimaras, y admitieras;
porque es mejor engañarse
quien no puede remediar
el daño, que no esperar
à que llegue à declararse
del todo. Yo soy tu hermana;
mis obligacionessè,
oy digo esto, y lo dirè
de otra manera mañana. *Isab.*

Luis. Dize bien, pues mejor fuera
con cautela, ò con engaño,
que disimulàra el daño
la satisfacion primera.
Yo lo errè, yà de otra suerte
me importarà proceder:
ay hermana, tu has de ser
causa infeliz de mi muerte.

Sale Casilda.

Casilda. Un gallardo Portuguès
à nuestra Quinta ha llegado;
pregunta por ti.

Luis. Cuidado, *Ap.*
disimulemos. Di, pues,
que entre. *Sale Manuel Mendez:*

Man. Si mas tardàra,
Luis Perez, esta licencia,
mi deseo, ò mi paciencia
otro instante no esperarà.

Luis. Mil vezes, Manuel, me dà
los brazos, que el nudo fuerte,
aunque le rompa la muerte,
desatarle no podrà:
Què buena venida es esta:
vos en Salvatierra? *Man.* Si,
y el aver llegado aqui
muchos cuidados me cuesta,
y peligros de la vida.

Luis. Pesaràme que vengais

fin gusto *Man.* Si vos me honrais,
todo mi dolor se olvida.

Luis. Hasta saber què teneis,
y què causa os ha traído
aqui, y què os ha sucedido
en Portugal, me tendreis
cuidadoso, y aunque sea
demasiada execucion,
en la primera ocasion
saberlo, tanto desea
partir vuestro sentimiento
mi pecho, que me ha obligado
à salir deste cuidado:
què teneis? *Man.* Estadme atento:
Yà os acordareis, Luis Perez,
si no es que la ausencia ha hecho
su oficio en vuestra amistad,
de aquel venturoso tiempo
que mi hiesped en Lisboa
vivisteis, por los sucesos
que de Castilla os llevaron
à honrar mi casa; mas esto
no es del caso, aora en el mio
à lo que importa lleguemos.
Yà os acordareis tambien
de aquel venturoso empleo
que tuvo dentro de mi
cautivó mi entendimiento:
no tengo que encarecer
de mi passion los estremos,
soy Portuguès; esto baste,
pues todo lo digo en esto.
Doña Juana de Meneses
es el adorado dueño
de mi vida, imagen bella;
en cuyo encarecimiento,
torpe desmaya la voz,
miedo fallece el aliento;
por ser Deidad, à quien hizo
sacrificio el Amor mismo,

por idolo de su Altar,
por imagen de su Templo.
Amantes vivimos, pues,
dos años en el sosiego
que vna voluntad premiada
vive, sin tener mas zelos
de su divina hermosura,
que aquellos no mas, aquellos
que bastan à despertar,
con vn temor, con vn miedo
la voluntad, pero no
à matarla con desprecios.
Con estos zelos vivia
mas amante, y mas contento;
porque sin zelos amor,
es estar sin alma vn cuerpo:
Mal aya quien tuvo nunca
por medicina el veneno,
quien entre blandas cenizas
despierta el oculto fuego,
quien ponçoso animal
domestica, quien sobervio
se engolfa à fulcar el Mar
por solo entretenimiento,
y mal aya, en fin, quien haze
burla de sus mismos zelos;
pues esse el veneno prueba,
que despues le dexa muertos;
pues esse el aspid regala,
que despues rompe su pecho;
pues esse el cristal adula,
que es despues su monumento;
porque al fin, los zelos son,
yà declarados los zelos,
Mar sobervio, fuego aytrado,
aspid vil, dulce veneno.
Fue la ocasion de los mios
vn bizarro Cavallero,
galàn, valiente, entendido,
liberal, prudente, y cuerdo,

que yo no vengo en su honor
 mis penas, aunque las vengo
 en su sangre, que vna cosa
 es matar con el azero,
 y otra ofender con la lengua;
 y assi, de mi nunca creo,
 que le tengo mas seguro,
 que quando ausente le tengo.
 Este Cavallero, en fin,
 (dexando locos rodeos
 de impossibles pretensiones
 contra su honor, y respeto,
 la pidió al padre, no os digo,
 (para dezirlo de presto)
 sino que era rico, baste,
 pues yà he dicho en solo esto,
 que entre vn rico, y vn avaro
 hechos iban los conciertos.
 Llegò de la boda el dia,
 dixera mejor (ay Cielos!)
 de su muerte, porque juntas
 bodas, y exequias se hizieron,
 mezclando lutos, y galas
 su talamo, y monumento:
 puer porque apenas prevenidos
 los amigos, y los deudos
 estaban, y yà la noche,
 rendiendo su manto negro,
 baxò mas llena de horror,
 quando tenerario entro
 en su casa, y entre todos,
 desesperado, y resuelto,
 busquè al novio, à quien hablarò
 la lengua, y là mano, ~~ph. lengua~~ à vn tiempo,
 aquella dixo, yo soy
 de aquesta hermosura dueño;
 y esta de dos puñaladas
 le dexò en la tierra muerto;
 imitando trueno, y rayo
 el puñal con el acento,

dando mi azero la lumbre;
 y dando su voz el trueno.
 Alborotaronse todos,
 y yo entre todos dispuesto
 à feñir, no por vivir,
 sino por matar muriendo,
 cogi, saliendome altivo,
 que entre el ruido, y el estruendo
 no fue muy dificultoso,
 à Doña Juana, à quien luego
 puse en vn cavallo, ~~mat. Jo~~
 digo, en vn alado viento,
 tan velòz; mas para què
 su ligereza encarezco?
 pues basta dezir, que fue
 tan obediente, y ligero,
 que me pareciò velòz
 à mi, con venir huyendo:
 La raya de Portugal
 passamos, y yà en el suelo
 Castellano, saludamos
 su tierra, que es nuestro Puerto
 à Salvatierra venimos,
 seguros de que hallarèmos
 en vos amparo, Luis Perez,
 à vuestros pies estoy puesto:
 amigos somos los dos, ~~de rodilla~~
 y amigos tan verdaderos,
 què à nuestra amistad le debe
 laminas de bronce el tiempo.
 Hospedad à vn infeliz,
 no tanto, amigo por serlo,
 como porque à vuestras planta
 de vos se vale, que es cierto
 que es obligacion, que debe
 vn noble; y si no por esto,
 por vna dama, à quien yo
 en essa alameda dexo
 à la orilla de esse rio;
 porque hasta hablastos, y veros,

no qui
 conmi
 à busco
 supe
 en est
 donde
 agrade
 confia
 temer
 y ena
 passan
 enam
 que se
 de ju
 Luis. Ta
 de esc
 con q
 que e
 Para
 vn hi
 conmi
 y à vu
 era m
 por fr
 Mas
 dexan
 del m
 escuo
 Veng
 por m
 adon
 y assi
 dond
 y tra
 que e
 que y
 y no
 porqu
 y qui
 à pre

no quise que ella viniese
 conmigo ; y aora viniendo
 à buscaros , de vn criado
 supe , que en este desierto,
 en esta Quinta vivis,
 donde à vuestros brazos llego
 agradecido , obligado,
 confiado , satisfecho,
 temeroso , perseguido,
 y enamorado : no puedo
 passar de aqui , que pues dixes
 enamorado , yo creo
 que se me debe el favor
 de justicia , y de derecho.

Luis. Tan ofendido he quedado
 de escuchar los cumplimientos
 con q̃ me hablais, Manuel Médez,
 que estoy por no responderos.
 Para dezirme : *Luis Perez,*
 vn hidalgo dexo muerto,
 conmigo traygo vna Dama,
 y à vuestra casa me vengo,
 era menester andar
 por frassles , y por rodeos?
 Mas quiero enseñaros yo,
 dexando encarecimientos,
 del modo que aveis de hablar;
 escuchad , Manuel , atento.
 Vengais à esta vuestra casa
 por muchos años , y buenos,
 adonde sereis servido;
 y assi, bolved al momento,
 donde esta Dama dexais,
 y traedla , donde creo,
 que estè segura , y gustosa,
 que yo en la Quinta me quedo,
 y no salgo à recibirla,
 porque no sè cumplimientos
 y quiero quedarne aqui
 à prevenir todo aquello

que à su servicio convenga.

Man. Dexad que otra vez el pecho
 agradecido , os conozca
 por amigo verdadero. *Vase.*

Luis. Andad , señor , que estará,
 viendose en extraño suelo,
 con cuidado esta señora,
 y no es justo deteneros:
Isabel? *Sale Isabel.*

Isab. Què es lo que quieress?

Luis. Dezirte , que si algun tiempo
 te ha merecido mi amor
 algun agradecimiento,
 en esta ocasion lo muestres;
 dexa el enojo , y no demos
 que dezir à los extraños,
 que para todo avrà tiempo:
 porque has de saber que en casa
 ynós huespedes tenemos,
 à quien debo obligaciones,
 y pagarlas pretendo:
 Manuel Mendez viene aqui
 con su muger. *Isab.* En aquesto,
 y en todo te servirè.

Dentro ruido de espadas.

Mas , valgame Dios! què es esto?

Luis. Notable ruido de armas,
 y voces!

**Dentr. 1.* O preso , ò muerto,
 le hemos de llevar.

**Dentr. 2.* En vano
 le seguimos. *Isab.* Allí veo
 vn hombre , que en vn cavallo
 viene , de muchos huyendo.

**Dentr. 1.* Tiradle.

Disparan dentro.

Isab. Valgame Dios.

Luis. Què fue?

Isab. Dexatónle muerto
 de vn arcabuzazo. *Luis.* Antes

fue mas felice el suceso,
 porque las ardientes valas
 à solo el cavallo hirieron,
 sangriento queda en la arena,
 y en pie el Cavallero puesto,
 defendiendose la vida,
 rayos esgrime de azero.

Isab. Yà, de todos acosado,
 llega à nuestra Quinta.

Sale Don Alonso con la espada desnuda.

d. Alons. Cielos,
 amparad à vn desdichado;
 que yà, rendido el aliento;
 desfallece *Luis.* Pues señor
 Don Alonso, que es aquesto?

d. Al. No me puedo detener
 à contarlo; solo os ruego,
 Luis Perez, que me ampareis,
 que por lo que dexo hecho,
 me importa entrar esta tarde
 en Portugal.

Luis. Pues buen pecho;
 que para estas ocasiones
 es el generoso esfuerzo.
 Cerca està la Puente yà
 de esse rio, donde vemos;
 que se dividen Castilla,
 y Portugal; si entráis dentro;
 seguro estareis de quantos
 os siguen; que yo me quedo
 en lo estrecho deste monte,
 y esta Quinta, à detenerlos;
 no os seguiràn, sin que à mi
 me dexen pedazos hecho.

d. Al. En el valor de estos brazos,
 bastante muralla dexo,
 que me defienda la vida,
 la vuestra guarden los Cielos;

Vase Don Alonso.

Sale el Corregidor, p. los que pudieren

** Vno.* Por aquesta parte fue.

Luis. Pues señores, que es aquesto
 à quien buscais? *Cor.* Don Alonso
 de Tordoya no fue huyendo
 por aquí? *Luis.* Yà estará cerca
 de la Puente, porque el viento
 pienso que le diò sus alas.

Cor. Vamos tras él. *Luis.* Deteneos

Cor. Que es detenerme? *Luis.* Señor
 Corregidor, yà aveis hecho
 la diligencia que os toca,
 no sigais à vn Cavallero
 tanto, porque la Justicia
 no ha de estender el derecho
 que tiene todas las vezes.

Corr. Quedaràme à responderos;
 si no pensàra alcançarle.

Luis. Escuchad, señor. *Corr.* Sospecho
 que pretendéis detenerme.

Luis. Si conveniencias, y ruegos
 no bastan à hazer con vos,
 que no sigais este intento,
 quando por fuerza lo hagais,
 no tendré que agradeceros.

Cor. De q. suerte? *Luis.* A cuchilladas
 porque yà vna vez dispuesto
 à defender este passo,
 he de cumplirlo resuelto;
 vive Dios, que ningun hombre
 de quantos presentes veo
 ha de passar de esta raya.

Haze vna raya.

Corr. Matadle. *Luis.* Quedo, teneos

** Cor.* Matadle. r. Muera Luis Perez

Luis. Gallinas, villanos, perros,
 canalla, assi muero yo.

Metelos à cuchilladas.

Dent. 1. Herido estoy.

Dent. 2. Yo estoy muerto.

Salen

Sale Doña Juana, y Manuel.

d. Juan. Nunca me ha parecido,
Manuel, que à tus finezas he debido
otra mayor, que agora
en venir tan apriesa. *Man.* Mi señora,
amor, que solicita
mis glorias, imposibles facilita.
No lleguè à Salvatierra,
que en las entrañas desta oculta Sierra
hallè lo que buscaba:
en vna casa de placer estaba
Luis Perez, vn amigo,
cuyo valor ofendo, si le digo:
aqui vive contento,
y parece que à nuestro pensamiento
el consejo ha pedido,
pues aqui nuestro amor mas escondido,
no entrando en Salvatierra,
vivirà mas seguro en esta Sierra.

d. Juan. Manuel, quien ha dexado
Patria, padre, y honor, y en este estado
aun vive agradecida
de que le queda que perder la vida
por ti, nada desea,
fino que sola esta montaña fea.
Templo de la fineza,
venciendo à su firmeza mi firmeza:

Sale Don Alonso.

d. Alfons. Adonde mi destino
me lleva, sin consejo, y sin camino,
por aquesta alameda,
sin que el Cielo vn alivio me conceda:
Aun el aliento mio
yà falta, y yà rendido desconfio
de que pueda librarne,
cansado en este suelo he de arrojarme.
muerto soy! ay de mi! valgame el Cielol

Juan. Gente siento. *Man.* Es verdad, alli en el suelo
rendido vn Cavallero
està, en la mano el desmayado azero,

Luis Perez el Gallego,

lo que es fabrè : señor , estais herido?

d. Al. Guardaos el Cielo, hidalgo , que no ha sido;
sino cansancio solo , yà me aliento:
quien presumió parejas con el viento,
oy desmayado yaze,
y el es en mi quien tal extremo haze.

Man. El animo es valiente,
no desmaye. *Dent.* Tomad , tomad la Puente;
porque escapar no pueda.

d. Al. Mayor desdicha es la que me queda;
què he de hazer? que esta gente
la que me siguió, que aunque valiente
vn amigo me guarda
las espaldas , yà el verlos me acobarda,
porque tengo por cierto,
pues siguiendome vienen, que le han muerto.

Salé Luis Perez.

Luis. La Puente me han tomado,
y el passo , y aun el Cielo se ha cerrado
para mi , esta espesura
serà de mi cadaver sepultura.

Man. Luis Perez , pues què es esto?

Luis. Una desdicha en que el valor me ha puesto;
por librar à vn amigo
de la muerte. *Man.* Conmigo

yà , Luis Perez , estais , muramos juntos,
pues de amistad , y amor somos trassumptos.

d. Al. Quien culpa tiene , y de la causa es dueño
tambien sabrà morir.

Luis. En grande empeño
estoy , mas esto es siempre lo primero;
Manuel , oïd , lo que rogaros quiero,
es , que en defensa mia
la espada no saqueis aqueste dia,
que aunque me vâ la vida
en verla de esse brazo defendida,
me vâ el honor en veros en mi ausencia
en mi casa , mirad la diferencia
de la vida al honor. *Man.* Yo no os entiendo;
si os vienen à buscar , morir pretendo.

Bueno

Bueno fuera que os viera
reñir , y que la espada me tuviera
en la cinta embaynada.

d. Ju. Adonde avrá muger mas desdichada?

Dent. 1. Por aquí van.

Man. Y á llegan donde estamos,
aquí los tres en vano procuramos
de tantos defendernos,
porque avrán de matarnos, ò prendernos;

d. Al. Què haremos? *Luis.* Tendreis brio
para arrojaros , y passar el rio
à nado? *d. Alonso.* Si tuviera
valor , Luis Perez , si nadar supiera.

Luis. Pues no temais asombros,
que el rio he de passaros en mis hombros;
Manuel , determinado
en esto , honor , y vida avrè guardado;
la vida , con ponerme
en Portugal , pues no podrán prenderme;
y el honor con dexaros
en mi casa : no tengo que explicaros
mas de que dexo en ella
todo mi honor en vna hermana bella;
harto os he dicho , à Dios.

Man. Yo tambien digo
harto en dezir que soy vn fiel amigo:
en vuestra casa quedo.

d. Luis. Dezid. *Man.* Y bien asseguraros puedo
que no hareis falta vos.

*Coge Luis Perez à Don Alonso , y entrase con el ,
como arrojandose al rio.*

Luis. Valgame el Cielo!

d. Ju. Del fin humano es yà del ancho yelo.

Dent. Luis. Manuel , mi honor os fio.

Man. Y à lucha à brazo con el centro frio.

Dent. Lu. Mirad por el. *Ma.* En tu lugar me dexas;
no dës al viento repetidas quejas.

Dentro Luis. A Dios.

Man. Quien ay que mi desdicha crea?

d. Ju. Donde ire yo , que lastimas no vea. *Ans.*

Salen el Almirante de Portugal, y Doña Leonor de caza.

Alm. Puesto que el Can del Estio,
ni fallece, ni declina,
puedes, hermosa sobrina,
à la orilla de este rio
descansar de la fatiga
que te enoja, y amenaza.

Leon. Noble exercicio es la caza,
à quien no mueve, y obliga
su malicia generosa?

Alm. Tienes, sobrina razon,
que es gallarda imitacion
de la guerra belicosa.

Què es mirar de canes mil
cercado vn espin valiente,
defenderse diestramente
con navajas de marfil!
A este hiere, à aquel derriba,
y sacudiendo derechas
sus puntas, de humanas flechas,
parece vna aljava viva.

Què es mirar luego vn lebrei,
que quando la presa pierde,
de rabia sus manos muere,
y buelue à cerrar con èl
y los dos con mas fiereza
herir los bizarros cuellos,
ley del duelo, que hasta en ellos
puso la naturaleza.

Leon. A quien no causa alegria
esta lucha imaginada?
si bien, à mi mas me agrada
del viento la cetreria.

Què es ver, sin mortal desmayo,
vna garça, cuyo aliento
atomo es de pluma al viento,
al fuego de pluma rayo?
y de vna, y otra suprema
Region el termino errante

escala, que en vn instante
yà se yela, yà se quema:
porque con medida tanta
bate las alas, si buela,
que si las baxa, las yela;
las quema si las levanta.
Què es ver dos halcones luego
hazer puntas, que esto es
batir la vela, y despues,
Cometas sin luz, ni fuego,
retar la garça, que diestra
corre; siendo à tanto viento,
poca valla vn Elemento,
vn Cielo poca palestra:
Y acudiendo aqui, y alli,
de dos contrarios vencida,
baxar en sangre teñida
vna Estrella carmesi,
cuya vitoria, y destreza
no adquierè triunfos mas graves
que es duelo q̃ hasta en las aves
puso la naturaleza.

Sale Pedro.

Redr. Què tierra es esta? no sè
por donde camino, lleno
de mil temores: no es bueno,
que canse el andar à pie?
A Portugal he passado,
por ver si hallo en Portugal
consuelo alguno en mi mal,
yà que fui tan desdichado
alcahuete; ved que espantos!
que aun en el primer indicio
vine à perderme en officio,
en que se han ganado tantos.
Què he de hazer? gente ay aqui,
y à lo que el semblante ofrece,
gente principal parece:
si se doliesse de mi, (me vi.)
q̃ soy niño, y solo, y nunca en tal

Alm. S.
à la
de l
à t
quie
vn c
Almir.

Pedro.

Alm. S.

otra
sois
finc
vn c
en
vn
que
viò
los
con
por
las
las
la s
don
Un
adv
pre
jun
No
fi e
es
bo
qu
gal
qu
mi
ga

Luis.

Alm.

Alm. Si te quieres retirar
à la Quinta, porque el Sol
~~Quita del Cielo~~ y farò
de belleza singular,
y à te ~~Quita~~ llamarè
quien trayga en tanto rigor
vn cavallo. Ola? *Ped.* Señor?
Almir. Quien sois vos?
Pedro. Pues yo què sè?
Alm. Servisme? porque no os vi
otra vez en este suelo:
sois mi criado? *Ped.* Serèlo,
fino lo foy: hele aqui
vn cuentecito: Entrò vn dia
en el Palacio Real
vn Don Fulano de Tal,
que al Rey, ni al Mundo servia:
viò que à la hora de comer,
los de la Camara todos,
con mil politicos modos,
porque avian de traer
las viandas, se quitaban
las capas, èl se quitò
la fuya, y en cuerpo entrò
donde los demàs entraban.
Un Mayordomo llegò,
advirtiendole en lo que hazia,
preguntandole si avia
jurado, y èl respondiò:
No señor, mas juraré,
si esso importa; lo que quiero
es serviros, que primero
botaré, y renegarè,
quando mas jurar. *Alm.* Humor
gastais. *Ped.* No tengo otra cosa
que gastar, es generosa
mi mano; y así, señor,
gasto lo que tengo.

Dentro Luis Perez.

Luis. Ay trîstel

Part. 8.

Leon. Què voz es aquella, Cielos?

Alm. Sobre esse campo de yelos,
vn hombre à brazos resiste
de las ondas el furor.

Leo. Y yà entre abîsmos, y affombros
intenta sobre los ombros
librar de tanto rigor
à otro infelize.

Dentro Don Alonso.

d. Al. Ay de mil

Alm. Llegad, y socorrereis.
esse hombre, y así tendreis
mi gracia. *Ped.* Si desde aqui
basto, yo socorrerè
sus desdichas; mas, señor,
soy pesado nadador.

Leon. Yà la arena puerto fue
de su tormenta.

Salen los dos mojados.

d. Alfon. Divinos

Cielos, mil gracias os doy:

Luis. Vive Christo, que yà estoy
libre de esos cristalinós
impetus. *Alm.* Llegad, llegad;
que daros favor deseo.

Ped. Agora sí: mas què veo!

Vase retirando.

Alm. A tanta neecessidad
os retirais? *Ped.* Yo naci
piadoso, y viendo à los dos,
me desmayo. Vive Dios, *Ap.*
que se ha venido tràs mi
Luis Perez, por castigar
aquella alcahueteria
de su hermana, y ama mia;
cierto es me viene à matar.
De aqui me importa à la guerra
ir, pues en desdicha tal,
de Castilla, y Portugal
en vn dia me destierra.

Hh 3

Alm. Adonde vais? *Ped.* Hame dado de repente vn accidente, y assi, me voy de repente, y lo jurado jurado. *Vase.*

Alm. El es loco: ha Cavallero, dad al aliento valor en mis brazos. *d. Al.* Oy, señor, la vida de vos espero.

Alm. Quié sois? porq me han movido vuestras desdichas aquí, bien podeis fiaros de mí.

d. Al. Por no hablar inadvertido, sepa quien sois, y sabreis porque en este estado estoy.

Alm. Si haré, el Almirante soy, de Portugal, bien podeis declararos yá, que labra tanto la piedad en mí, que de ampararos aquí os doy la mano, y palabra.

d. Al. Yo la aceto, y aora digo que soy de la illustre Casa de los Tordoyas, linage en toda aquesta Comarca estimado (Don Alonso es mi nombre) esta mañana, zeloso de vn Cavallero, entré en casa de vna Dama, halléle en ella, y le dixé, que en el campo le esperaba. Salí, en fin, como quien era, con su capa, y con su espada, reñimos, cayó en la tierra muerto de dos estocadas, (desdicha fue) en este punto yá todo el Lugar estaba alborotado, y salí la Justicia á la campaña. Quiso prenderme, escapémé en vn cavallo, á quien alas

le ofreció mi pensamiento; y á quien la Justicia mata de vn arcabuzazo, á pie corré, y llegué hasta vna casa de placer, á cuya puerta ví, que, por mi dicha, estaba Luis Perez. *Luis.* Aquí entro yo; y assi, diré lo que falta. Mirando tan perseguido á Don Alonso, y de tanta gente, le ofrecí guardar con mi pecho sus espaldas. Está á la falda del monte esta casa, que la llaman de placer, y de pesar ha sido, por mi desgracia; de suerte, que allí se estrecha el passo á la misma falda; y assi, era fuerza que todos delante de mí passaran. Aquí pretendí primero, yá con corteses palabras, yá con ruegos, persuadir al Corregidor, dexára de seguir á Don Alonso, no quiso, y con arrogancia quiso alcançarle, y lo hiziera, si yo con sola esta espada no lo defendiera al punto, voto á Dios, á cuchilladas, en cuya refriega, pienso que me di tan buena maña, que herí algunos quatro, ó cinco; querrá Dios, que no sea nada. Viendome, pues, mas culpado yá, que Don Alonso estaba, pretendí que me valiesse antes el salto de mata, que ruego de buenos. Viendo cerrado el passo, y tomada

la puente, con Don Alonso
en los brazos, y la espada
en la boca, arrojà entonces,
como dizen, pecho al agua.
Llegamos aqui, dichosos
mil vezes, pues nos ampara
el valor de Vuexcelencia,
donde no ay que temer nada,
supuesto que de ampararnos
ha dado aqui la palabra.

Alm. Yo la di, y la cumplirè.

d. Al. Y serà fuerza acetarla,
que es grande el competidor.

Al. Pues como el muerto se llama?

d. Al. Supuesto que es Cavallero,
digno de toda alabanza,
pues siempre se vieron juntos
el valor, y la desgracia,
y que no pierde, en nombrarle,
su nombre, honor, lustre, y fama,
es Don Diego de Alvarado.

Leon. Ay de mil el Cielo me valga!
aleve à mi hermano has muerto?

Alm. Traydor, mi sobrino maras?

Luis. Cuerpo de Christo conmigo,
pues esto agora nos falta?
aora bien, por si, ò por no,
bolverè à tomar la espada.

Toma la espada.

d. Al. Vuexcelencia se detenga;
señor, y mire que agravia
en un rendido su azero;
si con mi sangre le mancha.
Yo di cuerpo à cuerpo muerte
à Don Diego en la campaña,
sin traycion, ni alevosia,
sin engaño, y sin ventaja;
pues de què quiere vengarse?
fuera desto, la palabra
de Vuexcelencia, señor.

quando en ningun tiempo falta?

Luis. Y sino, vive en los Cielos,
que si esgrimio la hiojarasca,
y viene Portugal junto,
de oponerme à la demanda.

Al. Valgame Dios! què he de hazer
en confusion tan estraña?

aqui me llama mi honor, *Ap.*

y alli mi sangre le llama,

pero partamos la duda:

Don Alonso, mi palabra

es ley que se escribe en bronce;

dila, y no puedo negarla:

mas mi venganza tambien

es ley que en marmol se grava;

Y por cumplir de vna vez

mi palabra, y mi venganza,

todo el tiempo que estuvieres

en mi tierra, està guardada

tu persona, però advierte,

que al salir della, te aguarda

la muerte, que si ofreci

defenderte oy en mi casa;

en mi casa te desiendo;

pero no te di palabra

de guardarte en el agena:

y asì, poniendo la planta

en tierra del Rey, veras

que quien te libra, te agravia;

quien te asegura, te ofende;

y quien te vale, te mata.

Vete agora libre *Leon.* Espera;

que yo no he dado palabra

de no ofenderte; y asì,

puedo tomar la venganza.

Alm. Tente, sobrino, y advierte

que le desiendo: què aguardas?

vete libre: di, què esperas?

d. Al. Besar tus invictas plantas

por accion tan generosa.

Hli 4

Alm.

Leo ~~Leo~~. No lo diràs, quando ayas
dado à mi azero la vida.

d. Al. Què mas ayrosa alabanza,
que morir à tales manos?

Leo. Sin vida voy. *Al.* Voy sin alma.

d. Al. Què dizes Luis Perez, desto?

Luis. Que aun mejor està, q̄ estabas;
dexenos salir de aqui
oy que en su poder nos halla,
que vna vez allà, verèmos
quien se lleva el gato al agua.

JORNADA SEGUNDA.

Salo Manuel, y Doña Juana de camino.

Man. Nunca viene solo el mal.

d. Ju. Es, que desdichas, y penas
se llaman vnas à otras.

Man. Ay Juana, quanto me pesa
el verte venir así,

peregrinando por tierras

estrañas! Quando pensè

que Galicia puerto fuera

bona de nuestra tormenta, ha sido

golfo de mayor tormenta;

pues otro nuevo accidente

nos saca de Salvatierra,

y trae à la Andalucía,

corriendo desta manera

agenas patrias. *d. Ju.* Manuel,

quando yo dexè mi tierra,

y padres por ti, salí

à mas desdichas dispuesta;

No salí yo por vivir,

eligiendo esta, ni aquella

Provincia; sino por solo

vivir contigo, así sea

donde quiera mi desdicha;

ò donde mi dicha quiera.

Ma. Con què acciones, què palabras

podrà declarar la lengua

vn justo agradecimiento!

pero dexando finezas

amorosas à vna parte,

donde aquel criado queda;

que recibí en el camino?

para que conmigo venga

à buscarte algun regalo,

entanto que pides treguas

con blando sueño al cansancio;

Sale Pedro.

d. Ju. Yà èl à nuestra vista llega.

Pe. Què es, señor, lo que me mãdas?

Man. Que tu conmigo te vengas

por San Lucar; tu, mi bien,

retirátè donde puedas

descansar. *d. Ju.* Aquí estarè

llorando tu breve ausencia. *Vas.*

Man. Presto bolverè à adorarte:

parece que esta tristeza,

(adivina del pesar

que tengo de darla) empieza

à hazer tales sentimientos.

Ped. Como hazer pesar intentas

à vna muger, à quien debes

tan peregrinas finezas?

que aunque es verdad que yo soy

criado tan nuevo, que apenas

conoces por tal, pues solo

ha dos dias que me entregas

secretos tuyos, he visto

en mil amorosas muestras,

obligaciones muy grandes.

Man. No puedo negar la deuda;

mas, Pedro, à fuerza del hado,

no ay humana resistencia.

Huyendo de Portugal,

pausè à Galicia, y voy dellà

huyendo à la Andalucia,

(cosas son que el Cielo ordena)

no vengo à quedarme aqui,
que tampoco en esta tierra
mi persona està segura,
fino, sirviendo en la guerra;
passar en esta ocasion
por esta inconstante selva
de espuma; y salir las Islas
del Norte: los Cielos quieran;
besen sus doradas torres
las Catholicas vanderas.

Listarme quiero, y Soldado,
guardar la vida, à quien cercan
tantas desdichas; yo apuesto
que tu aora entre ti pienas,
que el dexar aquesta Dama,
serà con infame afrenta
de su honor, poniendo à riesgo
su hermosura con mi ausencia;
pues no ha de ser dessa suerte,
fino dexandola quieta,
y segura en vn Convento
de San Lucar, donde tenga,
(en tanto que buelvo yo,
aunq es muy poca) mi hazienda;
que à mi la espada me basta,

Tocan dentro caxa.

Ped. Accion generosa es esta,
digna de tu gran valor:
pero què caxas son estas?
Ma. Avrà algun cuerpo de guardia
sin duda, por aqui cerca,
y saldràn del. *Ped.* Si, bien dizes,
que allise vè la vandera.

Man. Vamonos llegando à allà,
que pues el primero encuentra
este mi fuerte, en el quiero
sentar la plaza, tu llega,
pregunta por el Alferéz,
di, que dos hombres intentan
romper en su Compania. *retírase*

Listarse

Salen Soldados, y Luis Pérez.

Ped. Este, que àzia mi se acerca,
dirà del Señor Soldado,
por cortesia le ruega
vn forastero, le diga
quien es de aquesta vandera
el Alferéz? *Sold. 1.* A quel es,
à quien el pecho atraviesa
vna vanda roxa. *Ped.* A quel
que tiene buena presencia,
y està de espaldas aora?

Sold. 1. El mismo.

Luis. Vstedes me tengan
por Soldado, y por amigo:

Sold. 2. Todos serviros desean.

Vanse los Soldados.

Ped. Solo ha quedado el Alferéz;
famosa ocasion es esta.

Luis. Valgame Dios, què dichoso
en este estado me viera,
fino tuviera vn cuidado,
que me affige, y me atormenta!

Ped. Señor Alferéz? *Luis.* Què dexe
yo vna hermana tan resuelta
en tanto riesgo! *Ped.* Señor
Alferéz? *Lu.* Què me aprovecha
adquirir aqui el ~~valor~~, *onça*,
si por mas que yo le adquiera
por vna parte, por otra
quiere el Cielo que se pierda;
pero en tanta confusion,
vna cosa me consuela,
y es, que vn amigo. *Ped.* Señor
Alferéz? à essotra puerta.

Luis. Vive en mi casa, y me guarda
las espaldas. *Ped.* Desta oreja
debe de ser sordo, voy
por essotra, linda flemas
Señor Alferéz?

Luis. Quien llama?

Ped. Vn Soldado que desea, *turbase.*

mas no desea el Soldado;
y si de alguna manera
alguna vez desed,
mintiõ, que atrevida lengua
desed por boca de ganso.

Luis. Aguarda, villano, espera,
no te acuerdas que te dixes,
q̃ en ningun tiempo me vieras,
porque avia de matarte
en qualquier estado, y tierra
que te hallasse?

Ped. Así es verdad:
mas quien hallarte creyera
oy Alferes en San Lucar?

Luis. Vive el Cielo, que mi afrenta
he de castigar en ti,
pues fuiste la causa della.

Acomete à el Luis, y sale Manuel.

Ped. Ay que me matan!

Man. Què veo!

à mi criado atropella
vn Soldado. Ha Cavallero,
no sè yo que causa os mueva,
para que à aqueste criado
se trate dessa manera,
sin mirar; però què veo?

Luis. Valgame el Cielo, què miro?

Man. Con justa razon me admiro.

Luis. Con el ansia no lo creo:

Manuel? *Abrazanse.*

Man. Luis? pues que es aquesto?

no fuisteis à Portugal?

què ocasion en lance tal

oy vuestra amistad ha puesto?

Lu. Y vos, Manuel, no os quedasteis
en mi casa, en Salvatierra?

con què ocasion à esta tierra

à darme muerte llegasteis?

Como cumple dessa suerte

vn amigo noble, y fiel
obligaciones de aquel
que en vna deuda tan fuerte
le pone, quando le fia
su honor? testigo es el Cielo,
que otro bien, otro consuelo
en mi ausencia no tenia.

Man. Los dos en esta ocasion,
como vn corazon tenemos,
igualmente padecemos
vna misma confusion.
Sacadme primero vos
de otra pena, y yo despues
os satisfarè, porque es
fuerza que estemos los dos
solos, quando aya de hablar;
porque os imperta el secreto.

Lu. Que estoy rendido, os prometo
à vn pesar, y otro pesar.
Y por salir del cuidado
que vuestro recato advierte,
abreviemos desta suerte:
es vuestro aqueste criado?

Man. Hasta San Lucar venia,
en el camino le vi,
y acaso le recibì.

Luis. Pues valgame aqueste dia
esse sagrado: aora advierte,
villano, lo que te digo,
que no ay cada dia vn amigo
que te libre de la muerte.

Verè, pues. *Pe.* Muy bien me està
mas quiero saber de ti
adonde has de ir desde aqui,
porque yo no vaya allà.

Donde irè, que no te vea?

mas y à vna industria advertì
para escaparme de ti,

y aqueste remedio sea,
q̃ al fin, por no hablar te, y verte;

pues tu enojo me destierra,
tengo de estar en mi tierra,
pues me libro desta suerte. *Vajé.*

Mis. Yâ estamos solos yo, y vos,
y pues primero de mi
quereis saber quien aqui
nos ha juntado à los dos,
sabad que fue en Portugal,
despues que salí del rio,
mayor el peligro mio,
porque al dexar su cristal,
la tierra que alli se vê,
es tierra del Almirante
de Portugal; y al instante
que nos vió, su amparo fue
nuestro sagrado; mas luego
que supo à quien (trance fuertel)

Don Alonso dió la muerte,
convertido en rabia, y fuego,
de su tierra nos echó,
que era el muerto su sobriño.
Contaros por el camino
ló que à los dos nos pasó,
será imposible, en efecto,
hasta San Lucar llegamos,
y el Duque, al punto q̄ entramos,
nos honró mucho, os prometo,
porque, como es *General Capitan*
Capitan en esta guerra *general*,
que haze el Rey à Inglaterra,
generoso, y liberal
à Don Alonso le dió
vn agineta, èl à mi
la vândera, y soy aqui
Alferez, que es quanto yo
de mi he podido contaros.
Lo que sabeis aora vos,
decid, Manuel, que por Dios,
amigo, que hasta escucharos,
à vuestro acento, y estilo

tan grande atencion daré,
que mientras hablâis, tendré
pendiente el alma de vn hilo.

Man. Os arrojasteis al rio,
y en este instante llegó
la Justicia, y como os vió
luchar con el centro frio,
desesperó de robar
por entonces la vengança,
y perdida la esperança,
bolvió corrida al Lugar. *Yo me fui*
~~Porque ya el calor me iba,~~
adonde huesped me vi,
y la merced recibí,
que mi obligacion ^{no os fâs}
~~comunicar~~
mas el corazón rezela
de contaros oy alguna
en que duermes la fortuna,
aunque es vn Argos que vela.
No sé como aqui prosiga,
ni que humano estilo halle
para que diga, y que calle
lo que es bien que calle, y diga.
Mas si os acordais, Luis,
que al despediros dixisteis
con voces al Cielo tristes:

pues en mi casa vivis,
mirad por mi honor, Manuel;
con esto explicarme entiendo,
pues digo que vengo huyendo,
porque he mirado por él.

Luis. Manuel, el curso veloz
tened, que mi muerte labra,
que es aspid cada palabra,
basilisco cada voz,
con que me matais aqui,
de toda piedad ageno,
à quien se ha dado veneno
en palabras, *sino à mi.*

Man. Juan Bautista, vn Labrador

rico, à vuestra hermana bella,
 enamorado de ella,
 sirve con publico amor;
 llegó à tanto atrevimiento,
 que alguna noche escaló
 nuestra casa.

Luis. Ha Cielo! **Man.** Yo,
 que siempre velaba atento;
 de mí aposento salí,
 hasta vna quadra llegué
 donde embozado le hallé;
 y dixere suelto así:
 Esta casa, Cavallero,
 es de vn hombre de valor;
 Alcayde soy de su honor;
 y así, castigar espero
 ofiada tan villana.
 Embistió ofiado, y cruel
 con él, pero luego él
 se arrojó por la ventana,
 tras él me arrojà, en la calle
 otros dos hombres estaban,
 que la espalda le guardaban;
 mas yo dispuesto à matalle,
 à los tres acometí,
 al vno herí, otro cayó
 muerto, y Juan Bautista huyó;
 consideradme agora à mi
 forastero, en tierra agena,
 cargado de vna muger,
 mirad lo que pude hazer;
 fino bolver à mas pena
 la espalda: si en esto he errado;
 solo avré errado la accion,
 no à lo menos la intencion:
 que aviendo considerado
 que hizierades vos, por Dios;
 en laice tan infelice

a/n lo mismo *Man.* hizo yo
 que lo que hizierades vos.

Luis. Es verdad, pues si yo hallara
 vn hombre de esta manera,
 darle muerte pretendiera,
 y à quien pudiera matara;
 y así, digo, que aveis hecho
 lo mismo que hiziera yo.
 Quien del amigo pensó
 que era vn espejo su pecho;
 pensó bien; pues vos dezis
 defectos tan claramente,
 que nunca el tiempo desmiente
 y si mejor lo advertis,
 quando en vn espejo crea
 la virtud que me aprovecha;
 lo que en mi mano es derecha;
 izquierda en la foya vea;
 y así, veo el cruel tiro
 executado en los dos,
 pues voy à ver, vive Dios
 mi honor en vos, y en vos mirad
 mi agravio, que el cristal sabio
 poco lisongeró es,
 y honor visto del revés,
 por fuerça ha de ser agravio;
 Agora bien, cesse el furor
 que me previno la guerra;
 bolvamos à Salvatierra,
 porque es perder el honor
 dexarme en peligro tal.

Salé Don Alonso.

d. Al. Luis Perez, què hazeis aqui

Luis. Suplicado, que si en mi
 hubo alguna accion leal,
 que mereció vuestra gracia;
 en mi ausencia lo mostréis
 con Manuel, y à él le dareis
 mi puesto, que vna desgracia
 que en mi ausencia ha sucedido
 à Salvatierra me buelve.

d. Alonso. Mirad.

hallará Luis. A esto se resuelve
un hombre que está ofendido.

d. Al. Con razones intentó
oy mi amistad disuadiros;
pero quando llego à oiros
que estais ofendido, no:
antes quiero suplicaros
de mi parte, si lo estais,
que à Salvatierra bolvais,
Luis Perez, para vengaros;
pero advirtiendо primero
vna cosa. *Luis.* Qué es?

d. Alonf. De aqui
no aveis de bolver sin mi,
porque à vuestro lado espero
bolver, con amigo fiel,
porque no es razon que assi
me saqueis del riesgo à mi,
y vos os quedeis en él.

Man. Quando à bolver se resuelva
Luis Perez, no faltará
quien buelva con él, pues ya
es forzoso que yo buelva.

Su amigo soy, y no fuera,
pues trage la nueva, justo
meterle yo en el disgusto,
para quedarme yo fuera.

Al. Quien à Luis Perez metió
en el disgusto, yo he sido,
pues quando llegué rendido

à pedir su amparo yo,
él se estaba descuidado
en su Quinta, luego fui
causa primera, y assi,

bolver con él me ha tocado,
porque, en fin, de Polo à Polo
por grosero estilo passa,
facar à vno de su casa,
y dexarle bolver solo.

d. Yo he de ir, q os quedeis, ò no,

porque disculpa no es
el que vos seais cortés,
para ser cobarde yo.

Luis. Noblemente os competis;
mas ninguno de los dos
ha de ir conmigo, por Dios;
entrambos à dos venis
de vuestra fuerre fatal;
huyendo, entrambos teneis
causa para que os guardéis:
fuera yo amigo leal,
si, con tan poco interès,
oy dos amigos pusiera
à riesgo, y que no tuviera
à quien apelar despues?

d. Al. Dezis bien, mas yendo vno
solo, poco aventurais
à perder, pues que guardais
el otro. *Man.* Si ha de ir alguno;
yo he de ser. *d. Al.* No, sino aquel
que Luis Perez escogiere.

Man. Yo soy contento, prefiero,
como amigo cuerdo, y fiel,
el que tu fueres servido.

Luis. Determino me à ofender
al vno: ~~es el que yo he de ser~~, mas si ha de ser
ya que yo estoy convencido;
Don Alonso tiene mucho
oy que perder, y assi, digo,
que Manuel vaya conmigo.

d. Al. De vos tal palabra escucho:
à la vida anteponeis
ningun interès humano?
(discurso inconstante, y vano)
mas ya que assi me ofendeis,
yo me he de vengar assi:
para el camino llevad
estas ~~dos~~ y tomad
esta poquedad de mi,
que he de buscar à los dos.

quizà en ocasion tan fuerte,
que libre à alguno de muerte.

Luis. Dadme los brazos, y à Dios,
que me importa dâr castigo
à vna hermana, y vn traydor,
y voy à facar mi honor
del pecho de mi enemigo.
Las ~~dos~~ ^{dos} tomo, por ser
de vn amigo verdadero,
y de bolverlas prefiero.

d. Alons. Es agravio.

Luis. Esto he de hazer. *Vanse.*

Sale Casilda, y Isabél.

Casil. Oye, y sabrás lo que passa;
à Salvatierra ha venido
Doña Leonor de Alvarado.

Isab. Con qué intento?

Casild. Yo imagino,
que la sangre de su hermano;
liquido imán, la ha traído
en vengança de su muerte,
y oy con ella hablar he visto
à Juan Bautista. *Isa.* Pues de esso,
Casilda, qué has inferido?

Casil. Oye adelante, confusa
de verle assi, à vn conócido,
que es criado de Leonor,
le preguntè qué avia sido
la causa porque Leonor
le admitió? y este me dixo,
que en la informacion que hazia
el Pesquisidor, que vino
de la Corte à averiguar
las muertes, y los delitos
de Don Alonso, y tu hermano;
no avia mas de aquel dicho,
que condenasse à los dos;
y agradecida, le hizo
tal honra, que solo medran
yà en el Mundo los testigos

que dizen lo que pretenden
las partes. *Isa.* Mi muerte ha sido
Casilda, tu voz, no digas
dichos, y hechos tan indignos
de que los admitan, Cielos,
las voces, y los oídos.

Juan Bautista con la lengua
se venga de lo ofendido?
con los otros de vn agravio
toma la vengança el mismo,
qué le compete? qué es esto?
quien alguna vez ha visto
que se vengue el ofensor,
y se ausente el ofendido?

Casil. Pues supe mas.

Isab. Qué? *Casil.* Que ha dado
querella de aquel amigo
de mi señor, que mató
su criado, y ha querido,
que el Juez conozca de todo.
Isa. Muy bueno anda el honor mío
si por culparle, me culpan.

Sale Pedro.

Ped. Qué largo ha sido el camino
y es porque al que huye, pare
que el miedo le pone grillos.
Quien vió tomar por sagrado,
por amparo, y por asylo
del delincuente la casa
donde cometió el delito?
Esta es mi señora: Dame,
pues que tan dichoso he sido;
el enano de los pies,
esse de los puntos niño,
benjami de los juinetes,
y de las hormas resquicio;
y dime, por vida mia,
si mi señor ha venido
por acá? *Isa.* Pedro, tu vengas
con bien, seguro imagino

estás aquí del, porque él,
por cosas que han sucedido
en tu ausencia, vive ausente.

Pedr. Y a lo sè, mas no me fio
de esto yo, porque si agora
no està por acá, yo animo
que este presto.

Jab. De qué suerte?

Pedr. Porque aviendo yo venido;
no tardará mucho él,
que ha tomado por oficio
el andarse tràs mi, hecho
fantasmira de poquito,
vision de capa, y espada,
y de mi temor vestigio.

Sale Juan Bautista.

Juan. Si le condenan à muerte;
como merece el delito,
seguro estoy, que no buelva *Ap.*
à Salvatierra, que el dicho
basta para destruirle,
y este es el intento mio,
péro aquella es Isàbel:
dichoso el que ha merecido
llegar à tocar la esfera
por donde à rayos, y visos
alumbran luzes de oro
estos Orbes cristalinos,
este Sol, Planeta humano;
noble embidia del divino.

Jab. Basta, Juan Bautista, basta;
y si hasta aquí le has tenido
por tal, yà no es Sol, Planeta
de resplandores vestido,
de rayos si, fulminados
dentro de mi pecho mismo,
donde son iras las luzes,
que el viento ilumina en giros:
en vano es, necio, grosero,
que loco, y desvanecido,

al Sol que dizes llegaste
tan engañado al altivo
buelo, que oy te dà sepulcro,
sin ser talamo de vidrio,
en las ceazas de vn pecho,
que yà es carcel del olvido.

Quien de los agravios hechos
alevosamente hizo
lisonja: torpes venganças
son meritos, y servicios
para conquistar mi amor?

Si te hallabas ofendido
de mi hermano, con la espada,
cuerpo à cuerpo, en desafío,
fuera digno desagravio,
y de mas favores digno,
péro con la lengua no:
mas no me espanto, ni admiro;
que à las espaldas se venguen
cobardes, que no han podido
cara à cara. Esta mudança
ha ocasionado aquel dicho,
porque à quien no desobliga
vn ruin trato, vn mal estilo: *Vase.*

Juan. Escucha, Isàbel.

Casild. Con causa

se quexa.

Vase.

Juan. Infeliz he sido,
por donde pensè ganar
mas à Isàbel, la he perdido:
à quantos, Cielos, à quantos
han muerto los beneficios!

Pedr. Si es que te dexa el pesar
libre, y en tu entero juicio,
dà los brazos al que ausente
por tu causa, ha padecido
vn destierro, y muchos sustos.

Juan. Pedro: seas bien venido.

Pedr. A tu servicio. *Juan.* Si tu
vinieses à mi servicio,

què dichoso fuera yo!

Ped. Habla, y verás si te sirvo.

Juan. No vives con Isabel?

Ped. Oy he buuelto, y imagino
que avrè de estarme en su casa;
que en fin, es mi centro antiguo.

Juan. Si tu esta noche me abriesses
la puerta, porque atrevido
llegasse à satisfacerla
destas cosas que la ha dicho
de mi, quedarè obligado
à darte vn rico vestido.

Ped. Què puedo perder yo en esto?
à abrir la puerta me obligo,
mas ha de ser desta suerte,
llamando tu, yo advertido
la abrirè, sin preguntar
quien es, pues con artificio
tu entrarás, sin parecer
que tengo yo culpa.

Juan. Has dicho
bien; y pues yà el Sol se esconde,
quiero irme; prevenido
està, que yo buelvo luego. *Vase.*

Ped. A los alcahuetes digo
que son de amor gariteros,
vaya vn discurso al garito.
Pone vn garitero casa,
el alcahuete es lo mismo,
los galanes son tahures,
y entran en ella infinitos.
De aqueste juego el tahir
que dà palmadas, y gritos,
es el zeloso, que siempre
zelos son voces, y ruido.
El que pierde, y el que calla,
es tahir à lo Ministro,
que entra, y paga su dinero,
sin sentirlo, con sentirlo.
El que juega sobre prenda;

es el amante novicio;
que saca del Mercader;
yà la joya, yà el vestido.
El que haze alicantina,
es el amante entendido,
que pierde, y dize, esto es hech-
necio el que pierde continuo.
Sobre palabra, es aquel
que promete, y que cumplido
el plazo, paga: el galàn
que sirve, por lo entendido,
con papeles estudiados,
es el fullero del vicio,
pues juega con cartas hechas.
Los mirones que han venido
à enfadar, sin dàr provecho,
son los vezinos prolijos,
que del garito de amor
mirones son los vezinos.
Las barajas deste juego
son las Damas, bien se ha visto
fer todas ellas barajas;
y para el varato digo,
què quando ay baraja nueva,
tiene seguro el partido.
Y al fin, de qualquiera suerte;
dandole al discurso mio
pago el garito, jamis
escarmienta, aunque le hizo
denunciacion la Justicia,
pues le ha de costar lo mismo
la causa; y así, yo agora,
sin temer otro peligro,
conmigo he de desquitarme
de lo que perdi conmigo.
Pero Isabel es aquesta.

Sale Isabel.

Isab. Casilda, pues que yà el Sol
lecho de cristal apiesta
en el pielago Español,

donde abrasada se acuesta.
Cierra esta puerta, y aqui
tu, y Inés cantad, que assi
en parte podrè aliviar
mi tristeza, y mi pesar:
Cantad tono triste. Di, *llaman.*

Isa. Oiste que à la puerta
llamaron? Quien es no sè
à estas horas. *Ped.* Yo pondrè *Ap.*
que es el galàn, que concierta,
que yo se la tenga abierta:
Yo responderè. *Isab.* Vè, pues,
pero, sin saber quien es,
no abras. *Ped.* No harè, claro està,
y es verdad pues lo sè yà. *Vase.*
Isa. Desde el cabello à los pies
temblando estoy: ¿què desvelo
es este que me atormenta?
y què ilusion me fomenta,
convertida, en nieve, y yelo,
vna desdicha en rezelo?

Buelve Pedro asustado.

Ped. Señora? *Isab.* Què sucediò?

Pedr. Abri la puerta, y se entrò
vn hombre en casa embozado;
bien assi me he disculpado. *Ap.*

Sale Luis Perez.

Isa. Quiè aqui te ha entrado? *Lu.* Yo.

Pedr. Què miro! *Ap.*

Luis. Yo soy, que vengo
à verte. *Isab.* Valgame Dios!

Luis. Pues de què os turbais los dos?

Ped. O què lindo miedo tengo!
aqui esconderme prevengo.

Isab. Pues como te has atrevido
à venir tan presumido
aqui: sin ver el rigor
de vn Juez Pesquisidor,
que de la Corte han traído
contra ti, y en rebeldia

te tiene (desdichas fieras!)

Lu. Di. *Isab.* Condenado à q̄ mueras;

Luis. No es la mayor pena mia
esta, pues que yà venia
dispuesto siempre à morir
hombre, que viene à sentir
tus agravios. *Isa.* No te entiendo;

Luis. Yo remediarlo pretendo,
no lo pretendo dezir;
y pues à aquisto he venido;
fia de mi que lo harè;
y mientras que yo no sè
este Juez à què ha venido;
no tendrè entero sentido;
di todo lo que ha pasado,
di lo que ay averiguado
contra mi. *Isab.* Yo no sè mas
de que à pregones estàs
publicamente llamado;
tu hazienda toda embargada;
y à mi para misustento
me dan vn pobre alimento,
mas del pleyto no sè nada.

Luis. No hables, hermana, turbada;
que si yo he venido aqui,
es solamente por ti,
porque pretendo llevarte

conmigo, que en esta parte
no estàs bien, pobre; y sin mi.
Isab. Y dizes bien, que no quiero
dàr à algun learo alas,
que ay para vn traydor escalas,
y buela mucho el dinero.

Luis. De tus razones infiero
cosas que han asegurado;
mas me aflige otro cuidado;

Isab. Y es? *Luis.* El no saber que tienè
escrito el Juez contra mi,
y no he de ausentarme assi,
que el saberlo me conviene.

Isa. De quien lo sabrás *Luis.* Previene
averiguarlo el valor
del original mejor;
y pues ausencia he de hazer,
vive Christo, que ha de ser
por algo; y así, traydor,
empieze en ti mi crueldad.

Ped. Mejor es que acabe en mi,
empieza en otro. *Luis.* Tu aquí?

Ped. Oye, y sabrás la verdad:
viendo que necesidad
tenias. *Luis.* Passa adelante.

Ped. Tu de venir, al instante
vine, porque me debieses,
que la cara no me vieses.

Luis. Como?

Pedr. Viniendo delante.

Luis. Muere, traydor. *Dale.*

Cae como que está muerto.

Pedr. Muerto soy,
Jesus, confi. *Luis.* Ven conmigo,
que yo à librar te me obligo
de tantas desdichas oy;
y pues à Tu lado estoy, *Ap.*
de la Troya deste fuego
Te he de librar. *Pues que* luego,
Cielos, à verla abrasar:
fama al Mundo ha de quedàr
de Luis Perez el Gallego.

*Vanse y levántase Pedro, mirando por
donde van.*

Pedr. O bendita mortecinal
pues agora me valiste,
sin duda para mi fuisse
invencion santa, y divina!
Què bien su dicha imagina
el que se encomienda à vos!
y pues se fueron los dos,
yo escaparè como vn rayo
de vn milagro del foslayo,

y aquello de quiso Dios. *Vas
Sale el Juez Pesquisidor, y vn criado.*

Juez. Poned en aquesta sala,
que corre fresco, vn bufete,
con recado de escribir,
y todos estos papeles,
que quiero mirar aora
por ellos lo que conviene
hazer, y de los testigos
lo que dizen cerca deste
caso que he de averiguar.

Criad. Y à aqui prevenido tienes
quanto mandaste, señor.

Sale otro criado.

Criad. 2. Un forastero pretende
hablarte, y dize, que al caso
que has venido es conveniente
que le escuches. *Juez.* Serà avis,
sin duda, dezidle que entre.

*Sale Luis Perez al paño, y dize
Manuel.*

Luis. Quedate tu en esta puerta,
Manuel, y à ninguno dexes,
mientras que yo estoy hablando

que à ver, ni escuchar se llegue
Man. Què es entrar? llega seguro,
y no ayas miedo que dexe
entrar à persona alguna;
si no fuere yo, esto advierte. *vase*

Luis. Beso al señor Juez las manos,
à quien suplico se siente,
y quede solo, que tengo
que hablar cosas que convienen
à la comission que trae.

Juez. Idos luego. *Vanse los criados.*

Luis. Por si fuere
largo, me dareis licencia
de tomar vn taburete.

Juez. Sientese vuestra merced:

Sin duda, algun caso es este *Ap.*

s. Vase
vn criado
ala,
ufete,
ne
e
r.
tienes
r.
tende
el caso
eniente
erà avis
ntre.
y dize
uarta,
exes,
ablando
se llegue
seguro,
te
rte.vase
manos,
vienen
s criados,
ed:
ste
de

de importancia. Luis. Vuestra
como en Galicia se siente
de salud? Fuez. Con ella estoy
para serviros, si fuese Ap.
de importancia. Luis. Pues al fin,
vuestra merced me parece,
señor Juez, que aqui ha venido
contra ciertos delinquentes.

Fuez. Si señor, vn Don Alonso
de Tordoya, y vn Luis Perez:
contra el Don Alonso es
sobre aver dado la muerte
à vn Don Diego de Alvarado,
noble, y valerosamente
en el campo cuerpo à cuerpo.

Luis. Sepamos que caso es este
para traer de la Corte
vn hombre docto, y prudente,
y facarle del regalo
que à su comodo conviene,
à averiguar vna cosa,
que à cada passo sucede?

Fuez. No es el alma del negocio
esta, que la mas urgente
del caso es la resistencia
de la Justicia, y ponerse
à herir vn Corregidor,
vn vellaco, vn insolente
de vn Luis Perez, hombre vil,
que aqui vive de hazer muertes,
y delitos: pero yo
como hablo de aquesta suerte,
dando parte de mi intento,
sin saber quien sois? conviene
que me digais que quereis;
porque no es cosa decente
hablar, sin saber con quien.

Luis. Yo lo dire facilmente,
si en esso no mas es triva.

Luis. Luis Perez.

Fuez. Ola, criados? Sale Manuel.

Man. Señor,

que es lo que mandas, q quieres?

Fuez. Quien sois vos?

Luis. Vn camarada

mio, Man. Y soy tan obediente

criado vuestro, que estoy,

porque otro ninguno entre

à servir, sino yo,

el tiempo que aqui estuviere.

Luis. Vuestra merced, señor Juez

no se alborote, y se siente

otra vez, que falta mucho

que hablar. Vase Manuel.

Fuez. Consejo es prudente

no aventurar oy mi vida

con vnos hombres, que vienen

tan restados, que sin duda Ap.

vendrá con ellos mas gente:

pues que quereis en efecto?

Luis. Yo he estado, señor, ausente

algunos dias, oy vine,

y hablando con diferentes

personas, todas me han dicho

como vuestra merced tiene

vn proceso contra mi.

Preguntando que contiene:

vnos dicen vna cosa,

y otros otra; yo impaciente,

por no saber la verdad,

tuve por mas conveniente

el venir à preguntarla,

à quien mejor la supiese.

Y asì, señor, os suplico,

si ruegos obligar pueden,

me digais que ay contra mi,

porque yo no aade imprudente

vacilando en que será

lo que me acusa, ò me absuelve?

Juez. No es mala curiosidad.

Luis. Soy curioso impertinente;

mas si no quiere dezirlo,
este el pro. esso parece,
èl lo dirà, y no tendrè,
señor juez, que agradecerle.

Toma el processo.

Juez. Què hazeis?

Luis. Ojeo vn processo.

Ju. Mirad. *Lu.* Vuestarced se sienta

otra vez, que no quisiera
dezirfelo tantas vezes.
La cabeza del processo
es esta, no pertenece
à mi intencion, pues yà sè,
mas, ô menos, què contiene;
vamos à la informacion,
el primer testigo es este.

Lee. Y aviendo tomado en forma
juramento à Andrès Ximenez,
declarò, que al tiempo, y quando
vinieron los dos valientes
Cavalleros, èl cortaba
leña, y que secretamente
riñeron solos los dos,
y que al fin de vn rato breve;
cayò en el suelo Don Diego;
y que mirando que viene
à este tiempo la Justicia,
el Don Alonso pretende
escaparse en vn cavallo,
à quien en el suelo tienden
de vn arcabuzazo; y luego;
procurando velozmente
escaparse, llegó à pie
à la Quinta de Luis Perez;
(aquí entro yo) el qual le dixo
con palabras muy corteses
al Corregidor, dexasse
de seguir tan cruelmente

à vn Cavallero, y nõ quiso;
y èl, puesto en medio, desfiende
el passo, y resiste ofado
al Corregidor: no puede
dezir, porque èl no lo sabe;
donde, ni quando le hiriese;
Esto declara, so cargo
del juramento que tiene
hecho. Y dize la verdad,

Dexa de leer.

q es vn hombre Andrès Ximenez
muy de bien, y muy honrado:
segundo testigo es este.

Lee. Gil Parrado, que al ruido
de la confusion, y gente,
se saliò de Salvatierra,
y llegó quando pudiesse
ver à Luis Perez riñendo
con todos, y pudo verle
despues arrojar al rio,
y no sabe mas. Què breve;
y compendiofio! Tercero,
Juan Bautista: veamos este
Christiano Viejo, què dize.

Le. Que èl estaba entre vnos vetde;
arboles; quando salieron
à reñir, y que igualmente
reñian, quando saliò
de vna emboscada Luis Perez,
y al lado de Don Alonso
se puso, y los dos aleves
dieron la muerte à Don Diego
cobarde, y traydoramente.
Quiere vsted, señor Juez,
saber mejor quien es este
hombre? pues es tan infame;
que confiesa claramente
que vna traycion viò, y se estuvò
quieto: vive Dios, que miente.

Lee. Que se puso Don Alonso

en el cavallo; y por verse
Luis Perez à pie, se opuso
à la justicia, à quien hiere;
y mata. Este es vn Judio,
dad licencia que me lleve
esta hoja, que yo mismo

Arranca vna hoja.

la bolverè, quando fuere
menester, porque he de hazer
à este perro, que confiese
la verdad, aunque no es mucho;
y es verdad, que no supiese
confesar este Judio,
porque ha poco que lo aprende.
Y si es que atento à lo escrito
deben sentenciar los Juezes,
no han de ser falsos testigos,
que tambien los Juezes deben
escuchar en el descargo.
Vuestra merced considere
què delito cometi
en estarme quietamente
à la puerta de mi Quinta;
si alli la desdicha viene
à buscarme, como puedo
huirme della; y si lo advierte;
desdicha que no se busca,
la disculpa el que es prudente.

Dentr. Toda la gente està junta,
el que està dentro es Luis Perez,
entrad, prendedle. *Man.* Està aqui
vn monte, que le defiende.

Luis. Manuel, dexadles la puerta,
que yà no importa que entren,

pues sè lo que he pretendido;
y vereis que los que quieren
entrar por la puerta, salen
por las ventanas. *Dentr.* Prendedle!

Fuez. Deteneos, yo os prometo,
como hõbre de bien, Luis Perez,
si os dais à prision, de ser
vuestro amigo eternamente.

Luis. No quieto amigos Letrados,
que no obligan à los Juezes
las palabras, que ellos hazen
à proposito las leyes.

Fuez. Ved, que sino os dais, q̃ puedo
daros en publica muerte
el castigo. *Luis.* Aquello si,
dadmela quando pudiereis.

Fuez. Pues agora no puedo? *Luis.* No,
porque en mis brazos valientes
estoy seguro. *Fuez.* Llegad,
matadlos, si se defienden.

Salen todos.

Man. A ellos, Luis Perez.

Luis. A ellos,
valeroso Manuel Mendez;
las luzes he de matar,
à ver si à obscuras se atreven!

Vnos. Què assombro!

Fuez. Què confusion!

Luis. Canalla, viles, aleves,
nombre ha de quedar famoso
oy del Gallego Luis Perez.

*Ponense los dos à vn lado, la Justicia;
y los Alguaziles à otro, y metenlos
à cuchilladas.*

JORNADA TERCERA.

Salen Luis Perez, Isabèl, Doña Juana, y Manuel.

Luis. Este monte eminente,
cuyo arrugado ceño, cuya frente

Part. 8.

113

25

es dorica coluna,
 en quien descansa el Orbe de la Luna
 con magestad inmensa,
 nuestro muro ha de ser, nuestra defensa;
 y pues que no pudieron
 prendernos los cobardes, que vinieron
 de la ocasion llamados,
 contra solos dos hombres tan honrados,
 pierdan yà la esperança
 de lograr con mi muerte la vengança;
 pues es fuerça que agora
 quien el camino que he elegido ignora;
 en otra parte sea
 donde me busque: quien avrà que crea
 que asseguro mi vida
 en vn monte cerrado, y sin salida?
 pues por aquella parte
 es nuestra tierra, y por essotra el arte
 de la naturaleza,
 con las ondas del rio, y la aspereza
 que sus muros defiende,
 foso es de plata, que abrazar pretende
 este verde Narciso,
 que à su cristal desvanecerse quiso,
 en cuyo centro fuerte
 avemos de vivir de aquesta suerte;
 La intrincada maleza
 deposito ha de ser de la belleza
 de tu esposa, y mi hermana;
 aqui estaran en esta selva vfana;
 dando al tiempo colores,
 nieve al Enero, como al Mayo flores;
 De noche à esta pequeña
 Aldea, que es lunar de aquella peña;
 podèmos retirarnos,
 seguros que no vengan à buscarnos;
 los dos nos baxaremos
 à los caminos, donde pediremos
 sustento à los villanos
 destas Aldeas, pero no tyranos

hemos de ser con ellos,
que solamente lo que dieren ellos
avemos de tomár; desta manera
hemos de estár, hasta que el Cielo quiera;
que aviendonos buscado,
ayan perdido el tiempo, y el cuidado,
y seguros podamos
salir de aqui, y á otra Provincia vamos;
donde desconocidos,
de la fortuna estèmos defendidos
si serà parte alguna
reservada al poder de la fortuna.

Man. No es novedad, Luis Perez ~~valeroso~~ *valeroso*
hallar vn homicida ~~valeroso~~ *Jeneoso*
en la casa del muerto
sagrado, amparo, y puerto,
que como no presume, ni malicia
que estè alli, la justicia
no le busca: de suerte,
que la vida le dà à quien èl diò muerte.

Asi nosotros oy, parando en esta
montaña, à los contrarios manifesta,
no han de venir, aunque noticia tengan;
à buscarnos à ella; y quando vengan,
solos los dos podremos
hazernos fuertes, pues aqui tenemos
las espaldas seguras,
guardadas bien de aqueſtas peñas duras,
y destas ondas suaves,
que se compiten en enojos graves,
quando con igual brío,
rio se finge el monte, monte el rio;
siendo en varias espumas, y colores,
peñasco de cristal, y mar de flores.

Isab. A los dos he escuchado,
corrida, vive Dios, de aver mirado
el desprecio villano,
con que los dos aveis dado por llano;
que estais solos los dos en la campaña:
yo, hermano, estoy contigo,

y à imitarte me obligo,
 siendo mi brazo fuerte
 escandalo del tiempo, y de la muerte:
d Ju. Yo vengo à ser aqui la mas cobarde,
 llegue mi quexa, pues aunque sea tarde,
 que yo tambien me ofrezco
 à matar, y à morir. *Luis.* Yo os agradezco
 el aliento atrevido,
 aunque en las dos han sido
 errados pareceres,
 que las mugeres han de ser mugeres;
 nosotros dos bastamos
 à defenderòs; con aquesto vamos,
 Manuel, hasta el camino,
 donde hallar el sustento determino,
 las dos nos esperad en este puesto.

Y a. Rogando al Cielo, que bolvaistan presto;
 que ignore el pensamiento
 si estuviesteis ausentes vn momento. *Van.*

Luis. Y à que en aquesta montaña
 asseguradas se ven
 oy mi hermana, y vuestra esposa;
 no sin causa os apartè,
 porque, yà que hemos quedado
 los dos solos, Manuel, *tan*
 quiero en vn negocio grave
 tomar vuestro parecer.

Anoche, quando lei
 en la casa de aquel Juez
 mi proceso, hallè vn testigo
 tan infame, y falso en èl,
 que dezia, que avia visto
 como Don Alonso fue
 acompañado conmigo
 à la campaña, y tambien;
 que traydoramente dimos
 muerte alevosa, y cruel
 à Don Diego de Alvarado
 los dos. Ved agora, ved
 como se pueden sufrir

atrevimientos de quien
 con la lengua ha pretendido
 desluzir, y deshazer
 acciones de vn desdichiado;
 que en este estado se vè,
 sin tener culpa mayor,
 que ser tan hombre de bien:

Man. Y quien es esse testigo?

Luis. Quando lo sepais, vereis
 que es mayor mi sentimiento;
 porque Juan Bautista es.

Man. Es vn cobarde; y assi,
 Luis Perez, no os admireis;
 que el cobarde siempre apela
 como sin valor se vee,
 del Tribunal de las manos
 à la lengua, y à los pies.
 Vamos, y en medio del dia;
 sin rezelar, ni temer
 la muerte, publicamente
 delante del mismo Juez

laquemosle de su casa,
ò donde quiera que estè,
y llevemosle à la Plaza,
donde diga como es
testigo falso, que yo,
de mirar que le dexè
vivo la noche de marras,
estoy picado tambien.

Luis. Esto ha de ser, en efecto;
amigo, pero ha de ser
disponiendolo mejor;
y las pendencias sabed
que han de ser de dos maneras;
este discurso atended.
Pendencia que à mi me llame,
como quiera que yo estè
me ha de hallar dispuesto siépre;
salga mal, ò salga bien:
mas la que yo he de buscar,
con mi seguro ha de ser;
que del nadar, y el reñir
el guardar la ropa fue
la gala. Gente he sentido;
llegad conmigo, vereis
del modo que he de vivir;
tomando lo que me den,
sin hazer agravio à nadie,
que soy ladrón muy de bien.

Sale Leonardo.

Leon. Saca Mendo, estos cavallos
desta montaña, porque
en su amen a poblacion
vn rato quiero ir à pie.

Luis. Besaos las manos, señor.

Leonar. Vengais, hidalgo con bien.

Luis. Adonde bueno camina,
con tal Sol, vuestra merced?

Leon. A Lisboa *Luis.* Y de dō bueno?

Leon. Oy salí al amanecer

de Salvatierra, *Luis.* Dichoso

soy, que deseo saber
que ay de nuevo en Salvatierra;
y hateisme mucha merced
en dezirmelo. *Leon.* No ay
cosa digna de saber,
fino solo travesuras
de vn hombre, que dicen que es
escandalo desta tierra
con su vida, el qual, despues
de herir vn Corregidor
vn dia, por no sè què,
y matar vn criado suyo,
anoche en casa del Juez
Pesquisidor diz que entrò;
por curiosidad, à leer
su processo. *Luis.* Es muy curioso?

Leonar. Y queriendole prender,
de entre todos se escapò,
con vn hombre, que tambien
dizen, que es facinoroso,
y homicida, como èl.
Anda toda la justicia
buscandolos, pienso que;
segun tienen los deseos,
no se escaparán por pies.
Esto ay de nuevo. *Luis.* Yo agora
quisiera de vos saber,
señor (que en lo que aveis dicho,
hombre cuerdo parecis)
què es lo que hizierades vos,
si llegaredes a ver
vn amigo en vn aprieto,
y que, echado à vuestros pies,
os pidiera que amparasseis
su vida? *Leon.* Puesto con èl
à su lado, me restara,
hasta morir, ò vencer.
Luis. Fuerades facinoroso
por ello? *Leonar.* No.
Luis. Y si despues

los dixeran, que tenia
hecha informacion el Juez,
en que le probaba muertes,
y delitos por hazer,
procurades mirar
la causa, y della saber
quien era en ella testigo
falso? *Leonard.* Si.

Luis. Dizeidme, pues,
otra cosa: si este hombre
llegalle por esto à ver
su persona perseguida,
sin hazienda, y sin tener
con que sustentar su vida,
no hiziera, señor, muy bien
en pedirlo? *Leon.* Quien lo niega?

Luis. Y si a queste tal, à quien
lo pidiesse, no lo diesse,
no hiziera tambien muy bien
en tomarlo? *Leon.* Claro està.

Luis. Pues si està claro, sabed
que soy Luis Perez, que vivo
de la manera que veis,
y que os pido socorrais.
mi desdicha; agora, ved
en què obligacion estoy,
si vos, señor, no lo hazeis.

Leonard. Para que os socorra yo,
Luis Perez, no es menester
convencerme con razones,
porque soy hombre, que sé
lo que son necesidades;
si esta cadena no es
bastante para las vuestras,
palabra os doy de bolver
con mi hazienda à socorberos.

Luis. Noble en todo pareceis;
mas antes, señor, que tome
la cadena, he de saber
si me la dais por temor,

agora que solo os veis
en el campo. *Leo.* No os la doy;
Luis Perez, sino por ver
vuestra desdicha, y lo mismo
hiziera aora à tener
vn esquadron de mi parte.

Luis. Con esto la tomaré,
que de mi no ha de dezirse,
que cosa ruin intenté;
pues quando llegue à costarme
la vida el rigor cruel
de mi estrella, y mi destino,
consolado moriré
con que la fama dirà:
esta la justicia es
que manda hazer la fortuna
à este, por hombre de bien.

Leo. Mandais otra cosa? *Luis.* No.

Leon. Luis Perez, el Cielo os de
la libertad que desco.

Luis. Acompañandoos iré,
hasta salir deste monte.

Leon. Amigo, no ay para què. *Val.*

Man. Bueno es querer reducir
à estilo noble, y cortés
el hurtar. *Luis.* Esto es pedir,
no es hurtar.

Man. Quien llega à ver
dos hombres desta manera
pidiendo limosna, es bien
se la nieguen?

Salen dos Villanos.

Villan. 1. He comprado,
como os digo, todo aquel
majuelo de sorno el valle.

Vill. 2. El que de Luis Perez fue?

Vill. 1. El mismo que la Justicia
lo vende todo, porque
de aqui ha de pagar las costas
al Escrivano, y al Juez,

y así, le llevo el dinero.
Luis. Este conocido es,
 seguro puedo llegar,
 porque sus entrañas se:
 Anton, qué ay de nuevo?

Villan. 1. Luis,
 qué es esto? aquí os atreveis
 à estår, cuándo el Mundo os busca?

Luis. Con mi riesgo no podrè?
 En fin, esto no es del caso,
 pues sois mi amigo, atended:
 yo tengo necesidad,
 cosa infame no he de hazer;
 vos llevais à dineros
 con que ayudarme podeis,
 ni me he de dexar morir,
 ni yo os tengo de ofender;
 y así, os podeis ir seguro,
 vos mirad como ha de ser,
 y dese en esto algun corte,
 que à todos nos esté bien.

Vill. 1. Qué medio se puede dár,
 fino que vos le tomeis? *Daselo.*
 Con esto guardo mi vida, *Ap.*
 que à negarlo, cierto es
 que aqueste me la quitara.

Luis. Yo el dinero tomarè,
 pero advirtiéndolo primero,
 que es porque vos le ofrecéis
 de muy buena voluntad.

Vill. 1. Que la tengo, bien se ve,
 de serviros; pero à mí
 me ha de hazer falta tambien.

Luis. Esto no entiendo; de suerte,
 que vos, si pudiera ser
 defenderlo, no le dierais?

Vill. 1. Está claro. *Luis.* Pues bolved
 à tomar vuestro dinero,
 y id con Dios, porque no es bien
 que se diga de Luis Perez

que robò à alguno, porque
 dezirse de mí, que yo
 necesitado tomè
 de quien me diò, poco importa;
 pero dezirse que fue
 con violencia, importa mucho:
 tomad el dinero; pues,
 y idos con Dios. *Vill. 1.* Qué dezis?

Luis. Digo, amigo, lo que veis,
 id con Dios. *Vill.* De tus contrarios
 el Cielo te libre, amen:

2- yo llevo aquí seis doblones,
 no lo sabe mi muger,
 dellos te puedes servir.

Luis. Ni vn blanca tomarè,
 idos con Dios, que yà es tarde;
 y yà el Sol se vâ à poner.

Vanse los Villanos, y sale Don Alonso.

d. Al. No en vano, amistad, mandò
 la Gentilidad hazer
 Altares à tu Deydad;
 pues eres la Diosa à quien
 el humano pensamiento
 dà su adoracion con fees;
 pues llevo buscando así,
 por ser amigo fiel,
 vno à quien debo la vida;
 que no es de la amistad ley;
 que porque el me dexe solo,
 aya de dexarle à el.
 Gente ay aquí, cubrir quiero
 el rostro, por si me ven.

Luis. Cavallero, la fortuna
 fuerça à dos hombres de bien;
 à pedir desta manera,
 que algun socorro les dè,
 por no tomarlo de otra;
 si es que ayudarnos podeis
 con algo, que no haga falta;
 nos hareis mucha merced,

y fino, al està el camino,
y à Dios, que os lleve con bien.

d. Al. Luis Perez, de mi dolor
mi llanto respuesta os dè,
y mis brazos: què es aquesto?

Luis. Què es lo que mis ojos ven?

d. Al. Dadme mil vezes los brazos.

Luis. Quando en el Mar os juzguè,
Cortefano de las ondas,
y vezino de vn baxel,
à Salvatierra venis?
dezième, señor, à què?

d. Al. Buscandoos, porque yo apenas
desde la Playa mirè
la Armada, y para embarcarme,
en la Lancha puse el pie,
quando me acordè de vos,
y tan corrido me hallè
de averos dexado, Luis,
venir, que determinè
seguiros, por no passar
con tal cuidado; esto es
ser amigo, que vn amigo
no se ha de dexar perder
por vn agravio que haga,
pues de la fuerte que veis,
el agravio que me hizisteis
tengo de satisfacer.

A morir llego con vos,
aqui, amigo, me teneis:
què quereis hazer de mi?

Luis. Dadme mil vezes los pies.

d. Al. Dadme vos cuenta de vos.

Luis. En este monte Manuel,
y yo vivimos, vendiendo
las vidas al interès
de mas vidas.

d. Alonf. Yà he venido
yo, y esto, Luis, ha de ser
de otra fuerte: aqueſta Aldea,

que està de esse monte al pie,
es mia; si yo entro en ella

en la casa de vn vaſſallo,
de quien fiarme podrè,
vivirèmos mas ſeguros,
hasta que determinèis
el negocio à què venis,
y què es lo que aveis de hazer.
Esperadme en este pueſto,
diſpondrèlo, y bolverè
à avisaros; y enefeto,
para el mal, y para el bien
hemos de correr desde oy,
vna fortuna los tres.

Vase Don Alonfo.

Luis. Què amigo!

Man. Por esta parte
viene vn confuſo tropel
de gente. Ruido dentro.

Luis. Estos muchos ſon,
apelèmos à los pies,
y à la aspereza del monte.

Man. Si pretendemos correr,
las ramas, lenguas del bosque,
diràn que anda gente en el;
què harèmos?

Luis. Aqueſtas peñas
ſean ruſtico cancel,
què nueſtras perſonas guarden,
pues aqui eſtarèmos bien,
entre eſtas peñas echados.

Man. Yà ſerà fuerça tener
eſte por meſor remedio,
pues no ay otro que eſcoger,
que llegan cerca.

Luis. Monañas,
ſepulcro de vn vivo ſed;
diràſe de mi, que voy
al ſepulcro por mi pie.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

509

Echanse Luis Perez, y Manuel en el suelo, quedando encubiertos con algunas ramas, y salen Doña Leonor, Juan Bantista, y criados.

Baut. Aquí, señora, entre las varias flores,
defendida de palidos doselos,
que defienden al Sol los resplandores,
coronadas de mirtos, y laureles,
puedes, haziendo alfombras sus colores,
de los rayos huir iras cruelés,
pues la saña del Sol en este monte
precipicios avisa de Faetonte.

Leo. No puedo, aunque de esferas de diamante

Uueba. ~~Don~~ rayos el Sol, bolver vn passo
atrás, pues la salud del Almirante
me llama à ser Aurora de su Ocaso:
con todo, esperarè este breve instante;
por ver si el Sol, desvanecido acaso,
se emboza en las cortinas de vna nube;
alciva garça, que à les Cielos sube.

Sale el Juez.

Juez. Andando aora en busca, ò Leonor bella
destos hombres, à quien el Cielo esconde,
pues vn rastro, vna estampa, ni vna huella
à mi solo deseo corresponde:
supe la nueva triste, que atropella
vuestra inquietud, y vine luego, donde
ninguna ocupacion, señora impida
rendir à vuestras plantas esta vida.

Luis. Manuel, ois? *Man.* Mas quedo hablado

Luis. Supuesto

que à castigar este traydor villano
con publica vengança estoy dispuesto,
què ocasion podrá hallar jamás mi manó
mejor, que verle aora en este püesto,
donde alabança, honor, y gloria gano,
bolviendo por mi honor, y el de vn amigo,
juntando el Juez la parte, y el testigo?

Yo salgo. *Man.* Mirad bien.

Luis. Y à estoy restado,

mi honor desiendo à riesgo de mi vida.

Man.

Man. Llegad , pues que yà estais determinado;
que yo no es bien que vuestro honor impida;
mas esperad vn poco , que ha llegado
mucha gente. *Luis.* Ay de mi ! yà veo perdida
la ocasion. *Leon.* Gente viene. *Fuez.* Ola, què es esto?
Salen algunos hombres , que traen à Pedro agarrado.

X Homb. 1. Vn hombre , que del monte traen preso.

X Vno. Este villano , señor,
fue de Luis Perez criado,
camino le hemos hallado
de Portugal : y en rigor,
sabe del , porque aquel dia
que Luis Perez se ausentò,
de Salvatierra saltò,
bolviò ayer, y agora huia.

Fuez. Muy grandes indicios son.

Ped. Si señor, lo son muy grandes,
porque en Alemania, en Flandes,
en la China, y el Xapòn
que yo estè estará el.

Fuez. Pues di , aora donde està?

Ped. Presto à buscarme vendrà,
que es vn amo tan fiel,
que oy (mirad ~~que~~ esto os digo)
si preso me llega à vèr,
èl se dexará prender,
por solo encontrar conmigo.

Fuez. Donde està , en fin?

Ped. No lo sè;
mas me atreverè à jurar
que cerca debe de estàr.

Fuez. De què lo infieres?

Pedr. De que
si sabe que estoy yo aqui,
es fuerça que estè tambien;
porque me quiere muy bien,
y no se aparta de mi.

Y hablando de veras, digo,
que si donde està supiera,
luego al punto lo dixera,

por huir de su castigo;
pues el mayor que yo espero;
es Luis Perez : si saltè
desta tierra , señor , fue
huyendo rigor tan fiero;
fui à Portugal , y en èl vi
à Luis aquel mismo dia;
passème à la Andalucia,
y tambien vi à Luis alli:
bolvime à esta tierra; y luego
Luis à esta tierra bolviò,
donde anoche me dexò
por muerto ; libre del fuego
me vi , y quisème escapar,
ausentandome otra vez,
y esta gente , señor Juez,
me alcanzò al primer Lugar.
Prendierònme por criado
fuyo , pero no lo soy;
à vuestras plantas estoy,
de ningun modo culpado.
Mas digo , que assi à mi amo
quereis cazar, me pongais
en el campo donde estais,
por señuelo , y por reclamo,
que yo pondrè la cabeza,
si èl à picar no viniere,
y en vuestra red no cayere.

Fuez. Tu locura , ò tu simpleza
no te han de librar de mi:
dime presto donde està,
ò vn potro dezirlo harà.

Pedr. Nunca buen ginete fui;

y à saberlo, cosa es clara,
que huyendo dolor tan fiero,
me desbocàra primero
que el potro se desbocàra,
pero no lo sè. *Fuez.* Aora bien;
à esta Aldeale llevad
preso, y alli le encerrad,
asistiendole muy bien,
hasta que traza se dè
de que à Salvatierra vaya,
y mucho cuidado aya
en guardarlo, pues se vè
en subrio, y su desgarro,
que es hombre de gran valor;
supuesto que su señor
se valiò de èl. *Ped.* Tan bizarro
le he parecido? por Dios,
de quatro hombres que ay aqui
sobran tres, de tres los dos,
de dos vno, y aun de vno
la mitad, de la mitad
el ninguno; y en verdad,
que del ninguno el ninguno.
Vanse los Alguaziles, llevandole.

Fuez. Vamos.

Luis. Pues que yà se fueron
los que las armas tenian,
y que los Cielos me embian
la ocasion que pretendieron
mis deseos; pues mejor
nunca la pudiera hallar,
que ver en este lugar
juntos al Juez; à Leonor,
y à Bautista, sin mas guarda
que sus personas, no espero
mejor ocasion, y quiero
lograrla. *Man.* Què te acobarda?

Fuez. Donde esta gente està?

Salen Manuel, y Luis.

Man. Aqui, si ignorarlo siente.

Luis. Guarde Dios la buena gente,
todos estànios acà.

Baut. Cielos, què es esto que miro!

Leon. Ay de mi!

Fuez. El Cielo me valga.

Luis. Ninguno dexe su puesto,
estense como se estaban,
mientras que al señor Bautista
le digo quatro palabras.

Fuez. O!a? *Luis.* No, no os altereis.

Ma. El llamar no es de importancia,
si no quereis que os respondan
criados, que en vuestra casa
os sirvieron otra vez.

Fuez. Asì mi poder se trata?
asì el respeto se pierde
à la Justicia? *Luis.* Quien guarda
mas su respeto, que yo,
supuesto, señor, que en nada
os ofendo, antes os sirvo
con puntualidades tantas,
que porque vos no os canleis,
buscandome en partes varias,
vengo à buscaros. *Fuez.* Asì
os pone vuestra arrogancia
delante de la señora, *Se*
que es la parte à quien agravia
la traycion, que ha derramado
la sangre; que la vengança
està pidiendo à los Cielos,
con lengua que finge el nacar
destas flores, que han vivido
desde entonces con dos almas?

Luis. Antes con esto la obligo,
pues que la quito la causa
de vn rencor tan indignado
à su sangre illustre, y clara,
por aver credito dado
à vn testigo que la engaña.
O si no, deid, señora,

si

fi cuerpo à cuerpo matàra
Don Alonso à vuestro hermano,
sin traycion, y sin ventaja,
figuierades rigurosa
el castigo, y la vengança?

Leon. No, porque, aunq à las mugeres
las leyes les son negadas
de los duelos de los hombres,
las que mi valor alcançan,
saben las obligaciones
que se debe à vna desgracia:
Si en igual campo à Don Diego
hubiera muerto; en mi casa
estuviera Don Alonso
seguro de mi vengança:
Yo misma, viven los Cielos,
la amparàra, y perdonàra,
à ser noble su desdicha.

Luis. Pues yo tomo esta palabra;
y pues la ley del derecho
nadie la ignora, asentada
ley es, que se ratifique
el testigo, o que no valga:
Este, Bautista, es tu dicho,
hele leído, y declara
lo que es verdad, y mentira.

Dale el papel.

Leon. Determinacion bizarra.

Luis. Primeramente, tu aqui
dizes, que escondido estabas,
quando miraste reñir
à los dos en la campaña:
esta es verdad? **Baut.** Si lo es.

Luis. Dizes, que de entre vnas ramas
me viste salir à mi,
y ponerme con mi espada
al lado de Don Alonso;
pues sabes que aqui te engañas,
di la verdad. **Baut.** Esta lo es.

Luis. Miente tu lengua tyrana:

Dispara vna pistola, y cae Juàn Ba-
tista en el suelo.

Baut. Valgame el Cielo! **Luis.** Señor
Juez, vuestra merced añada
aquesta muerte al processo,
y à Dios: tu, Manuel, desata
los cavallos que han traydo
estos señores, y marcha,
que pues aqui han de quedar se,
no les haràn mucha falta:
à Dios. *Vanse los dos.*

Juez. Por vida del Rey,
que tan sobervia arrogancia;
ò me ha de costar la vida,
ò ha de quedar castigada.

Baut. Escucha, señora, y sabe
que muero con justa causa,
pues quanto he dicho fingi,
por conseguir à su hermana:
Don Alonso diò la muerte,
cuerpo à cuerpo, y cara à cara,
à tu hermano; esto es verdad,
que à voces lo diga basta,
para que en mi triste muerte
esta deuda satisfaga.

Buelven à salir los que llevaban pre-
à Pedro, y èl resistiendose.

Vno. A la voz de la escopeta,
lengua de fuego, que habla
à los vientos, hemos buuelto
à saber si algo nos mandas.

Juez. Venid todos, que Luis Per-

Ped. No lo dixes yo, que avia
de venir tràs mi sin falta?

Juez. Oy han de morir, y aqui,
porque aqueste no se vaya,
que bien se vè estàr culpado,
queden dos hombres de guarda
con èl. **Ped.** Si era mi delito

Juan Ba

Luis. Señ

ñada

ello,

, desata

ydo

aa,

quedarfe,

ta:

os dos.

ancia;

da,

da.

y sabe

ausa,

fingi,

mana.

uerte,

ra à cara,

verdad,

ta,

uerte

aban pre

dose.

ta,

habla

uelto

das.

Luis Per

uarda.

avia

ra?

y aqui,

aya,

ulpado,

de guarda

delito

call

callar donde Luis estaba,

yo no dixé que vendría,

y vino? qué culpa hallan

en mí? *Los dos nos quedemos*con él, ven, traydor, y calla. *Vanse.**Leon.* Mucho sentiré que alcancen

este hombre, que aunque ayrada

estuve con él, sabiendo

la verdad, con justa causa

podrá trocar el valor

en agrado la vengança:

la vida tengo de darle,

si puedo en desdicha tanta.

Que à tanto el valor obligue,

que reple al mismo que agravia!

*Vanse, y salen Luis, y Manuel.**Luis.* Pues rendidos à su aliento

los cavalllos, se desmayan,

en la espesura del monte

esperemos cara à cara.

*Dentro el Fuez.**Fuez.* En esta parte se esconden

entre las espesas ramas,

cercadlos por todas partes.

Man. Perdidos somos, que en tanta

gente no hemos de poder

defendernos, pues la espalda

no està segura jam is.

Luis. Si està, escuchad vna traza:

Si con toda aquesta gente

riñeslamos cara à cara, *fazil nos*

si estamos espalda à espalda,

no pues hallarán *así*

el rostro, el pecho, y la espada.

Reñid vos con quien cayere

àzia esta parte, y sed guarda

de mi vida, y de la vuestra

yo. *Man.* Pues si tu me la guardas,

seguro estoy, venga el Mundo.

*Part. 8.**Salen todos los que pudieren, ponenlo los**dos de espaldas, y andan al rededor,**riñendo, y procuran**apartarlos.**Fuez.* A ellos. *Luis.* Llegad, canalla;

Manuel, como va.

Man. Muy bien;

qué ay por allá?

Luis. Linda *Danza**Fuez.* Demonios son estos hombres:*Luis.* Pues que yà nos delamparanel puesto, à la cumbre. *Vase.**Man.* Al monte. *Vase.**Fuez.* Seguidlos, y no se vayan. *Vanse.**Salen por lo alto. Isabèl, y Doña Juana.**Isab.* Aquel arcabuz que oí,

de horror, y tristeza lleno,

siendo para todos trueno,

rayo ha sido para mí:

Valgame Dios! qué serà

el tardar Luis, y Manuel?

que vn pensamiento cruel

asombro, y temor me dà:

amiga, qué te parece?

d. Juan. Como quieres que te den

respuesta voces de quien

la misma duda padece?

Isab. ~~De donde sale~~ *manera,*

y menos mal es morir

de vna vez, que no sentir

muerte prolija, y estraña.

*Salen Luis, y Manuel.**Luis.* Procurad, Manuel; salir,

que vna vez allá los dos,

à vna esquadra, voto à Dios,

no nos hemos de rendir.

Isab. Luis? *d. Juan.* Manuel?*Man.* Mi bien?*Luis.* Hermana?*Isab.* Qué es esto?*Isab. Salen la montana*

Luis. Que el Mundo viene
sobre nosotros. *Man.* No tiene
el hado defenſa humana.

Isab. No temais al Mundo entero,
ſi os aſſegura, y no en vano,
esta Pistola eſte pedazo en mi mano,
y en las vueſtras eſſe azero. - *Vanſe.*

Salen el Fuez, y ſu gente.

Fuez. Trepad la montaña arriba,
que à peſar de ofenſas tantas,
tengo de poner las plantas
ſobre ſu cerviz altiva:

Vive el Cielo, que ha de ſer
Plaza todo eſte Orizonte,
y cadahalſo aqueſte monte,
que mi juſticia ha de ver.

Quien me diere vivo, ò muerto
à Luis Perez, le darè
dos mil eſcudos. *Luis.* A ſeè,
que es muy varato el concierto,
taſſaſine en precio muy vil,
yo os taſſo en mas: quiè me diere
viyo, ò muerto al Fuez, eſpere
de mi mano quatro mil.

Fuez. Tirad, matadle, del Cielo
caſtigue vn rayo à los dos.

Disparan vn arcabuz, y cae.

Luis. Muerto ſoy! valgame Dios!

Fuez. Date à priſion.

Luis. Como? apelo
à la eſpada: mas ay trite!
en pie no puedo tenerme,
llegad, llegad à prenderme.

Viene rodando.

Fuez. Aun muerto ſe me reſiſte.

Isab. Esperad, no le mateis,
ò ſi eſſa ſaña atrevida
à el le quitò la vida,
con ella no me dexeis.

Fuez. Caminad à Salvarierra,

q̃ en tal preſa voy contento *vanſe.*

Man. Suelta. *Juan.* Què intentas?

Man. Intento *En lo alto.*

deſpeñarme deſta ſierra.

Jua. Detente. *Ma.* Suelta, ò por Dios;
que te arroje de mis brazos
à eſſe valle, hecha pedazos,
donde muramos los dos. *Baxa.*

Sale Don Alonſo muy alborotado.

d. Al. Què es eſto?

Man. Que llevan preſo
à Luis Perez eſte dia:
à rieſgo de la honra mia,
de mi amiſtad el exceſſo
ſe ha de ver. *d. Al.* Vamos tràs el;

No que aunque encubierto he venido,
y eſtarlo aqui he pretendido,
ſi ha llegado à tan cruel
eſtado, y à tales puntos
de vn amigo los eſtremos,
las maſcaras nos quitamos,
y muramos todos juntos. *Vanſe.*

Salen dos guardas con Pedro.

Vno. Bravo ruido es el que ſuena
en el monte, y en el valle.

Pedr. Esperenme aqui vn poquito;
que yo irè, y en vn instante,
bien informado de todo,
veloz bolverè à contarles
lo que paſſa. *Otro.* Eſteſe quedo;
y vn atomo no ſe aparte,
ò detendrànle dos valas.

Pedr. Seràn rêmoras notables:
aora bien, pues que no quieren
que vaya, y buelva à informarles;
vayan, y buelvan los dos
à informarme à mi, que es facil.

Vno. No te avemos de dexar
vn minuto.

Pedr. Ay mas constantes

guar-

guardas! soy dia de fiesta,
para que todos me guarden?
si bien, tengo aqui vn consuelo;
y es que no vendrà à buscarme,
mientras preso estoy, Luis Perez,
si este sagrado me vale.

Vno. Gran gente viene à nosotros.

Ped. Es verdad, y aqui adelante
vienen dos Arcabuzeros,
y detràs otros que tales;
en medio de todos quatro
vn hombre embozado traen
y luego infinita gente.

Sale el fuez, y algunos que traen à
Luis Perez embozado.

Fuez. Donde aquel preso dexasteis?

Vno. Aqui, señor. *Fu.* Los dos juntos
de aquesta manera marchen.

Otro. No podrá Luis, porque tiene
hecho vn brazo dos mil partes,
y yà fallece, señor,
con la falta de la sangre.

Fuez. Dexadle cobrar aliento,
y por aora destapadle.

Ped. Solo aqui pudo la suerte
perseguirme, y apurarme
la paciencia: quanto vâ,
que para esto, en que se haze
vn cepo para los dos,
para los dos vna carcel,
para los dos vna horca,
vn cordel, y vn enterrarme
con el en vn mismo hoyo?

Luis. Quien aqui se quexa?

Ped. Nadie.

Luis. No temas, Pedro, que yà
no tienes que recelarte,
que ayer de matar fue dia,
y oy de morir: ha inconstantes
presunciones de los hombres,

què desvanecidas yazen!

Fuez. Què gente nos sale al passo
alli, y tantas armas trae?

Sale Doña Leonor, Doña Juana, Isab.
bèl, y algunos criados.

Leon. Yo soy, con estas señoras,
que corrida de mirarme
vengativa, por engaños
de vn traydor, quiero mostrarme
piadosa, y agradecida
à desengañio tan grande:
dadme esse preso, que yo
le pèdono como parte.

Isab. O si no, le quitaremos;
dadnos el preso al instante.

Ped. En què ha de parar aquesto?

Luis. Hermosa Leonor, no trates
de darme vida.

Salen Don Alonso, Manuel, y otros.

d. Alfons. Señor,

escucha. *Fuez.* Otro nuevo lance

es aqueste. *d. Al.* Don Alonso

de Tordoya soy, que sabe

agradecer de esta suerte

mi amistad acciones tales:

aquesto es venir restados,

por esso nõ ay que escusarse

en entregarnos el preso.

Man. Quantos miras aqui, antes

morirán, que desistir

de vna accion tan admirable.

Isab. Venga el preso.

d. Alfons. El preso venga.

Fuez. Probad, si quereis llevarle.

d. Al. A ellos, y mueran todos.

Leon. Aqui estoy de vuestra parte;

Don Alonso, pero luego

advierte que has de pagarme

el aver muerto à mi hermano.

d. Al. De esso agora no se trate,

que

que yo os darè la disculpa.

Ped. Y parará en que se casen.

d. Al. No ay remedio, señor Juez?

Juez. No avrá remedio que baste.

d. Al. Pues animo, y pelead,

ea amigos, dadles, dadles.

*Entranlos á cuchilladas, y sale por otra
puerta libre Luis Perez.*

d. Al. Yâ Luis Perez, estais libre.

Luis. Don Alonso amigo, antes
estoy preso, que quisiera
pagar accion semejante,
y mientras me desempeño;
mi vida â estas plantas yaze.

d. Al. Dexa aora cumplimientos.

Luis. Què harèmos?

Ped. Meterte Frayle,
que es el camino mejor

para vivir, y libra rtes:

pero dime, terà hora

en que puedas perdonarme?

Harto he pasado por ti,
por caminos, y con hambres;

señor Don Alonso, â vos

os suplico de mi parte,

que me alcanceis el perdon:

d. Al. Luis Perez.

Luis. Amigo, baste,

yo le perdono por vos:

Vamennos de aqui al instante

por mi hermana, y Doña Juana;

s pues quedaron de esperarme.

Ad. Dando con aquesto fin
â las hazañas notables
de Luis Perez, y su vida
dirà la Segunda Parte,

F I N.

*Ya qui acaba la Comedia
Perdonado sus faltas grandes*



Isabel — ^{na} Pexera
 D^a Lennor — S^{ra} Paula
 Carloa — Granadina
 B^a Juana — Joachina
 Alender — Eusebio
 Luis — Nicolas
 En Alonso — Ponze
 Pedro — Graniero
 Almirante — Eusebio
 Perquiritor — Nilo
 Juan Baup^{ta} — Ybarra
 Correfidor — Ant^o
 Al^o 1^o — est.ⁿ
 Al^o 2^o — Rafael
 Villars 1^o — Ju^a Mar.
 Al^o 2^o — Xibar
 Sol^o 1^o
 2^o —
 Criado 4^o
 2^o —

